



ESPAÑA LIBRE

CNT • ORGANO de la CONFEDERACION NACIONAL del TRABAJO de ESPAÑA • AIT

Toulouse 30 de Agosto de 1953 - Año IX - N° 317 - Hebdomadaire - Precio : 20 francos

LA IDEA Y EL RECUERDO GRANDEZA Y VALOR DE UN PUEBLO

Por Rudolf BERNER

PARA DESTRUIR AL FRANQUISMO HAY QUE FORJAR LA UNIDAD DE ACCION de todos los espanoles

Es notorio que para ganar una batalla hace falta deseo de combatir. Ya vencido al combate quien antes de luchar está ciegamente persuadido de que ha ganado la batalla. El que se cree triunfante pierde espíritu de combatividad. Todo el que siente ambición de lucha empieza por creer que tiene un enemigo enfrente, que debe vencerlo. Minimizar las fuerzas del enemigo, desconsiderar al adversario, es ir de cara a la derrota.

Las fuerzas antifranquistas de la emigración han sido incapaces de emplear todos los recursos para luchar contra el enemigo común de todos. No han sabido enlazar bajo sus banderas las energías y reservas colectivas. Creyéndose fuerte y poderoso, cada núcleo político y social ha practicado la política de aislamiento, cerrando las puertas a toda entente sincera. Esta táctica sólo puede conducir a la pérdida de los propios efectivos. El aislamiento es la táctica del triunfante, no la del que desea triunfar. Porque el victorioso no lucha, mantiene sus posiciones creyendo torpemente que todo lo tiene asegurado. Así ocurre que el luchador, buscando amigos, religando ideas, haciendo trabajo diario, pasa a ser victorioso.

En el interior de nuestro país los hombres de la Resistencia han procedido de distinta manera. Merece a la tolerancia y al entendimiento existente en los medios antifranquistas, la panorámica nacional presenta nuevas perspectivas. Sólo los cansados pueden hoy desear del porvenir de España. Ha transcurrido un largo proceso que ha permitido superar un momento de honda crisis moral del pueblo español. Está hoy el país en un instante en el que el menor imperdable, o la más reducida acción, puede dar al traste con la injusticia. El pueblo está harto saturado, y fuertes núcleos de los que se hacía difícil esperar un resurgir en cuanto a oposición franca al totalitarismo se refiere, se despiden guiados por un noble afán de superación. Pero resulta paradójico que cuando las masas no fallan, sean precisamente los hombres que por formación política o social cobraron prestigio indudable, los que no rindan como debieran, no por olvido de elementales deberes, sino por la inoperancia nacida de ese absurdo bagaje de competencias que destruye todo esfuerzo útil a la causa del pueblo.

LA CENTRAL UNICA de Trabajadores de Chile PROTESTA CONTRA LA REPRESION FRANQUISTA

El Consejo Directivo Nacional de la C.U.T. Ch., ante las detenciones efectuadas en Madrid y Zaragoza por la policía franquista, de numerosos miembros de la Confederación Nacional del Trabajo de España y entre los cuales se encuentran Cipriano Damián González y Emilio Quiñones, Secretario general y Secretario político-social del Comité Nacional de la C.N.T., acuerda:

- 1.º Protestar enérgicamente por la persecución constante que sufre en España la clase trabajadora.
- 2.º Exigir la libertad de dichos detenidos por intermedio del Sr. Embajador de Chile en España.
- 3.º Protestar de la incalificable y manifiesta expansión en Chile del régimen totalitario del general Franco y secuestrar de la cual es la Feria de Productos Españoles, utilizada por el representante personal del general Franco en Chile, Sr. Doussinague, como propaganda de las falsas excelencias del régimen franquista. Asimismo, protesta de que en la propaganda de dicha Feria, se hayan exhibido los engües del Excmo. Sr. Ibañez, Presidente de Chile por voluntad democrática y popular, junto a la del general tirador a su pueblo y su patria, Francisco Franco, tirano del pueblo español y representante y heredero de los regimenes de Hitler y Mussolini.

RECUERDOS INOLVIDABLES

Por aquellos días, primera quincena de julio de 1933, las Juventudes Libertarias de Cataluña iban a celebrar un gran mitin pacifista en la plaza de toros La Monumental, de Barcelona. Recuerdo que debía presidirlo mi entrañable amigo J. Delso de Miguel, e iban a participar como oradores George Pioch, la Dra. Amparo Poch, Diego Abad de Santillán, Rudolf Berner, en representación de las Juventudes Sindicalistas de Suecia, y otros. El mitin, aplazado ya una vez, fué pospuesto indefinidamente el día 16.

... Y EL MILAGRO SE HIZO

Sin armas, sin consignas, sin saber qué hacer, pero con el anhelo ferviente de salvar al pueblo de la amenaza fascista, de poder ser útiles a la causa, de aprovechar la ocasión que la reacción nos brindaba para hacer la REVOLUCION. Se dió el orden de no asustar a nuestros posibles aliados declarando abiertamente que íbamos a la REVOLUCION.

Por Fidel Mizó

Volucion, pero a pesar de la orden nos lanzamos a la calle al grito de «Viva la F.A.I. y viva el Comunismo Libertario».

En esa noche del 18, los jóvenes libertarios de Barcelona se concentraron en sus respectivos sindicatos. Fuerzas represivas se encuentran con el dilema de emplear nuevas acciones de represalia. Ya no son suficientes las empujadas a las naves fabriles y los patronos son obligados a convertirse en delatores de sus propios productores y a formular relaciones nominales con domicilios, altas y bajas de sus empleados, como vulgares sargentos de reclutas.

Nada hacemos divididos. Aunque pareciera extraño, la discordia del exilio tiene notable reflejo en el interior. Nuestras divisiones nada abonan en beneficio directo de la Resistencia. Infinidad de veces acaece lo contrario: dividen nuestras propias fuerzas, rom-

viación podría ser catastrófica en la hora que vivimos. La evolución del movimiento de resistencia contra el despotismo puede dividirse en períodos que no escapan a medianas inteligencias. El año 1939 es victorioso para las armas francofalangistas. El pueblo se postera aterrorizado, que no es convencido. El sadismo de la venganza, con su escuela de asesinatos, en-

CRONICA DEL INTERIOR

Balance y perspectivas de la Resistencia

CONSIDERARSE «persona de orden» bajo el palio del despotismo no es pasar por hombre en posesión de los atributos que definen la honradez. Inhibirse de las tareas que deben sacar a España de la encrucijada es una obligación de ciudadanía. No se trata de una aventura incierta, sino de una obra que será dignificada por la justicia.

Nada puede enturbiar ya la moraleja que surge del examen de la panorámica nacional. Se derrumbaron los tópicos hace tiempo. El despotismo no satisface ni a tirios ni a troyanos, sólo hace falta que la pasividad planificada sea rota, que se haga el vacío activo a la tiranía y, como problema de españoles, seamos todos elementos determinantes en la función de conducir al país a un período de reposo, sosiego y seguridad. La

RAFAEL CANTACLAZO

carcelamientos y humillaciones, el tormento y la mofa, sumen a la gran masa del país en un estado de postración infinita. Pronto habría de cambiar el panorama.

Miles de hombres, recios y perseverantes, no se entregan a la desesperación y la desesperanza. Hasta mediados de 1947 son éstos los que no dan reposo al tirano. En más de una ocasión los incondicionales del despotismo se ven forzados a declarar que se consideran en plaza sitiada y en el interior de los muros hostilizados por el enemigo solapado. Más tarde un acontecimiento que cambia radicalmente la moraleja de la panorámica nacional. Se declara una huelga en las factorías de Bilbao que se prolonga una semana. Es un hito en la resistencia. Se inicia un nuevo acontecer.

Del derecho a poseer

La posesión de cada una de esas fuerzas—poder, honores, riqueza—, junto con la de otras muchas, que les son anexas o próximas, lleva consigo una carga distinta. Una forma distinta — e indudablemente a tal equiva — es, al mismo tiempo, una responsabilidad. De ahí que sea también, indirectamente, una esclavitud. Y una esclavitud moral, mil veces más peligrosa y difícil de vencer que la esclavitud física. Pues la posesión exige la entrega siquiera para conservar lo que se posee. Y la entrega — la esclavitud, por tanto — se hace más y más absoluta a medida que el anhelo se realiza, a medida que aumenta el deseo de conservar lo adquirido; y se intensifica con el miedo de perder lo

En 1952, en octubre concretamente, los trabajadores de la industria textil de Barcelona amenazan con una huelga si no son atendidos en determinada mejora económica. Apresuradamente se les cita en los organismos oficiales para notificarles que tendrán automáticamente la mejora si desisten de su actitud. Un mes más tarde se registra una de las más bárbaras represiones en la ciudad de Barcelona ante la perspectiva de una manifestación colectiva que notoriamente se preveía en el ánimo público. Y sin extendernos en largas consideraciones, citemos por último el intento de manifestación llevado a cabo en Madrid por los empleados de Banca y Bolsa y la huelga de brazos caídos emprendida por los empleados de una de las secciones del Banco Español de Crédito, en su Central de la Plaza de Cataluña. La policía tuvo que intervenir enérgicamente penetrando en las naves del Banco. Todo ello prueba, como hemos dicho ya, que el grado de saturación de España está en su punto máximo, de que cualquier chispa inesperada puede producir el incendio y que es llegado el instante de que los españoles se pregunten qué nuevo cataclismo puede asolarnos si es que la ponderación no se impone a tiempo.

EL MIEDO DE VIVIR

EN la vida de los grandes hombres podemos hacer acopio de bríos de amor a vivir. No hay lectura que infunda más vigor que esa, y así me explicó la influencia bienhechora de Plutarco. Yo desearía que se hiciera leer, sobre todo a los jóvenes, las biografías, bien escritas, con precisión y fuerza de colorido de los grandes hombres de Francia. Les servirían de acicate para vivir bien. Porque nos procuran a cada paso la ocasión de comparar nuestros días, tan livianos y vacíos, con aquellas existencias tan llenas de obras grandes; y deploramos entonces nuestra inacción, nuestra desidia, la pequeñez mezquina del horizonte que descubrimos y que no somos capaces de ensanchar.

En la vida de Le Play, el admirable defensor de la familia francesa, leía yo esta anécdota. Se hallaba convalesciente de una grave enfermedad que le puso al borde del sepulcro y cuya marcha y progreso siguió con su lucidez acostumbrada. Ya en vías de curación, al preguntarle qué linaje de consideraciones le suscitaba el sentimiento de la cercana muerte, respondió con esta frase, digna de memoria, que me servirá para concluir:

«A las puertas de la muerte, no me puse a medir la vanidad de la vida, sino su gran valor e importancia.»

Henri BORDEAUX.

Querido lector: la época presente es triste. Pesadísimo es la carga de responsabilidad que llevamos. Me sentí tan en mi casa como no tengo palabras para mostrar mi agradecimiento. Desde entonces, España ha sido para mí el Norte de mi rosa náutica.

Los hombres de España comprenden lo que es la vida. (Vida = vivir como viven los verdaderos españoles, guardando la dignidad humana, siendo seres honrados, dispuestos a sacrificarse por todo en pos de altos ideales; pero sabiendo gozar cada gota de alegría, deleitándose en la dicha que ofrece la vida.) Es España lo que, llamado paradójico, encierra la verdad. Lo que está fuera de España, ¡qué me importa!

Estoy escribiendo en mi tierra natal, sufriendo el invierno verde (que aquí se llama verano aunque no hay razones climatológicas para aplicar este calificativo); no me siento errante ni en mi casa. Parece que vuelo sobre un punto muerto. No hay vida ni vuelta, ni subida ni bajada. No hay punto fijo. Miro siempre hacia España, nuestra España. Tengo inmensas ganas de volver a un país tan recordado. Lo trágico es que España, aun existiendo geográficamente, con sus fronteras perfectamente guardadas por tricornios diabólicos, no existe. Si, ya lo sé, existe en la clandestinidad conspirando contra la tiranía. Pero, ¿en qué mapa se encuentra la España clandestina?...

hermano del país norteno». Y no me decían esto con palabras; yo lo decían con hechos y con gestos. Me sentí tan en mi casa como no tengo palabras para mostrar mi agradecimiento. Desde entonces, España ha sido para mí el Norte de mi rosa náutica.

Los hombres de España comprenden lo que es la vida. (Vida = vivir como viven los verdaderos españoles, guardando la dignidad humana, siendo seres honrados, dispuestos a sacrificarse por todo en pos de altos ideales; pero sabiendo gozar cada gota de alegría, deleitándose en la dicha que ofrece la vida.) Es España lo que, llamado paradójico, encierra la verdad. Lo que está fuera de España, ¡qué me importa!

Estoy escribiendo en mi tierra natal, sufriendo el invierno verde (que aquí se llama verano aunque no hay razones climatológicas para aplicar este calificativo); no me siento errante ni en mi casa. Parece que vuelo sobre un punto muerto. No hay vida ni vuelta, ni subida ni bajada. No hay punto fijo. Miro siempre hacia España, nuestra España. Tengo inmensas ganas de volver a un país tan recordado. Lo trágico es que España, aun existiendo geográficamente, con sus fronteras perfectamente guardadas por tricornios diabólicos, no existe. Si, ya lo sé, existe en la clandestinidad conspirando contra la tiranía. Pero, ¿en qué mapa se encuentra la España clandestina?...

Por esto, España, significa para mí lo único que vale la pena de ser vivido. Y si un día puedo vivir en España, no padeceré la pena de vivir, sino que gozaré la alegría de la vida.

Lo vida es recuerdo. Siento el deseo de respirar el aire de Iberia. Cierro los ojos y me parece ver aquellos rincones de España: un pueblo de Aragón, una aldea de Cuenca, una calle de Madrid, un paseo de Barcelona... ¡Ay, Ribera de Curtidores, Embajadores, Serrano 3, Puerta del Sol, Las Ramblas, la fábrica de vidrio de Mataró, una finca en Carcagente, un jardín valenciano! Me doy cuenta de que el día que acusemos al tirano español de haber asesinado a millones de hijos del pueblo, podremos perdonarlo todo, excepto los males inflingidos a todos por no haber podido gozar de las alegrías de España.

(Pasa a la página 4.)

PAU CASALS y la prensa francesa

Paris (O P E).—En la revista «Radio» se ha publicado una crónica del maestro Joseph Fontbernat dedicada al eminente violoncelista Pau Casals, de cuya vida artística da a conocer interesantes detalles, tanto como solista del violoncello—en el que es considerado primera figura mundial—como en su actuación al frente de la orquesta que llevaba su nombre y últimamente como profesor cuyo prestigio ha atraído discípulos de las cinco partes del mundo.

Habla también de la famosa abadía de Saint-Michel-du-Cuxá, fundada hace once siglos, y cuyo primitivo claustro se halla en Norteamérica, ya que fue adquirido por un multimillonario de los Estados Unidos. El actual es obra del notable arquitecto señor Puig y Cadafalch.

Del maestro Casals dice que «es una de las personalidades más destacadas entre cuantas han logrado que reviva la histórica abadía».

Y termina con el párrafo siguiente: «Pau Casals, como el gran pianista Paderewski, es un gran servidor de la música y un gran patriota. En su retiro voluntario y obstinado, sirviendo a la música, tiene plena conciencia de su deber y del honor de su país».

EL PACTO DE AYUDA BILATERAL

Al salir le escribí a un amigo cubano: «No vengas. Es demasiado tarde. Aquí ya no se defienden los principios de la Revolución, ni los intereses del pueblo». Esta carta la entregaba a cada disparo se escuchaba. ¡Un guardia de asalto me entregaba su pistola! Seguían, pues, los milagros!

Barcelona era nuestra. Y toda Cataluña. La quimera se había convertido en realidad. Habíamos vivido nuestra máxima ilusión. Nuestro sueno dorado era una realidad patente. Nuestros propósitos se veían coronados por el éxito más esplendoroso. Ya podíamos morir. Y quizá hubiese sido mejor. Después vendrían los móviles ruines, de partidos y hasta de camarillas, los desengaños crueles y los más trágicos resultados.

Presiento que mi lector, español cien por cien, dirá: «Compañero Rodolfo, tú que no eres español, ¿cómo puedes hablar de la nostalgia de España?»

¡Ah!, sí... ¿Yo no soy español? Claro que no, y claro que sí. «No se es de un país por haber nacido en él», escribió un lacayo de Franco en el diario «Arriba». Y por casualidad como el burro flautista el periódico publicó una noticia. Y añadió el esbirro: «Ser de un país se demuestra muriendo en él». Tiene razón, porque ¿quién es más español que los compañeros muertos en la lucha desahogado contra Franco, que es la lucha por la liberación de España? Pero yo quiero añadir algo: Viviendo por un país se es de él. Y esto no es nacionalismo, ni patriotismo en el sentido falso y vulgar de la palabra. Para mí, España es más que un país, es una nación. España es un pueblo digno y hermoso; es un pueblo que ama la libertad y la justicia. Y para todo eso aspiramos a ideales que son universalis-

terráneo y en el Atlántico. Las cuencas mineras dejan perder sus residuos carboníferos por falta de capacidad técnica o por inercia comercial.

En un caso u otro, es el país el que sufre las consecuencias, pagando con las crisis económicas, el conformismo de los demás. Todo ello, ese caudal no se suela aprovechar, y cuando más, es utilizado para el riego de unas modestas huertas.

Hay lagunas en la sierra de Perdomos, que están denunciadas, pero que no se quieren explotar; hay proyectos para la ejecución de nuevos saltos, pero los Bancos no los quieren financiar. Empero, el Estado, en vez de expropiar esos terrenos y ejecutar un vasto plan de agua y electricidad, incantándose de las empresas eléctricas, gasta millones en cosas superfluas, como las obras del Valle de los Caídos y su pétreo catedral; hay centros hulleros en los que el carbón menudo se arroja a la escombrera, mientras en Inglaterra, se consume en los controles térmicos, establecidos en el mismo lugar de producción.

(Pasa a la página 4.)

MILITANTE, ESCUCHA:

No desperdicies tus fuerzas. Sé solidario con tus hermanos. Nunca critiques a los compañeros que, en estas horas cruciales, tienen la responsabilidad de tus propias determinaciones en la ejecución de tu mandato. Trabaja y lucha para minar los cimientos de la reacción fascista. Sé prudente, audaz y decidido. Controla tus palabras, examina tus gestos. En todo momento debes ser comedido y leal. Siendo fiel a tu conciencia de hombre libertario, defiendes a la C.N.T. En cada antifascista democrática y libre de pensamiento has de ver un amigo que lucha por la liberación. En cada fascista hay un enemigo del pueblo español.

¡ALERTA!

Vive con un ojo completamente abierto cuando cierres el otro. Un día no lejano llegará la hora de liberar a los oprimidos. Hasta que llegue ese momento cumbre, no claudiques, no cejes, rebélate contra el caos extendido por el sistema franco-falangista. Los cobardes y los tra-

Como simple observador, llevo a la conclusión de que el gobierno franquista sienta la premisa de que lo primordial es la dotación de equipamiento moderno al ejército nacional; lo segundo, el conservar el patrimonio de las bases y puertos señalados en el Pacto; siendo el tercero—el caballo de batalla—la concesión de los créditos y préstamos necesarios, para preparar y poner en pie de guerra, la industria y el transporte nacional.

Al pentágono le interesa la concesión de bases, como elemento esencial, importándole de manera secundaria, la aportación en hombres y colaboración del Estado Mayor franquista. No se vislumbra, pues, nada que afecte a la preparación de la aviación, y mucho menos, la provisión de elementos modernos a la Armada española. Lo demuestra la raquítica cifra de esos millones, ya que para atender a esos organismos y al ejército táctico, se precisan muchísimos más.

Concretando: si la situación internacional amonora en su estado de tensión; si no hay graves complicaciones en Indochina, reproduciéndose lo de Corea, mi supina ignorancia en cuestiones políticas y diplomáticas, no me permite alcanzar la necesidad de tal pacto, y preveo, que tendrá aún más dilaciones, antes de llegar a ser firmado.

España es el país europeo en el que más escasea la electricidad. En contraste, es el país que más malgasta la energía hidráulica. Los ríos surcan casi toda la península ibérica y tras de su largo paso, vierten su caudal intacto, en el Medi-

poner en ejecución un plan hidráulico, que pide a gritos todo el país.

Y tú bien sabes, lector por ser oriundo de una comarca o región en el que el agua tiene su nacimiento o vierte su caudal, que cuanto se dice del mapa orográfico, es pura verdad. Pero asimismo concoces, que por desidia o desinterés colectivo, ese caudal no se suela aprovechar, y cuando más, es utilizado para el riego de unas modestas huertas.

Hay lagunas en la sierra de Perdomos, que están denunciadas, pero que no se quieren explotar; hay proyectos para la ejecución de nuevos saltos, pero los Bancos no los quieren financiar. Empero, el Estado, en vez de expropiar esos terrenos y ejecutar un vasto plan de agua y electricidad, incantándose de las empresas eléctricas, gasta millones en cosas superfluas, como las obras del Valle de los Caídos y su pétreo catedral; hay centros hulleros en los que el carbón menudo se arroja a la escombrera, mientras en Inglaterra, se consume en los controles térmicos, establecidos en el mismo lugar de producción.

(Pasa a la página 4.)

¿MALTUSIANISMO O SENTIDO COMUN? POR LA ESTEPA EL DOBLE EQUIVOCO de las dictaduras

José Eustaquio RIVERA

ARECE ser que la causa principal de un malestar latente en el Norte africano es el desarrollo creciente de la natalidad. Estadísticas oficiales afirman que la población aumenta, regularmente, en 200.000 seres por año. Y esta proporción es rebasada en la mayoría de los países asiáticos, principalmente en la India y la China, con su cortejo inevitable de hambre y miseria.

Pero es que ya el problema empieza a plantearse en Europa, dando lugar a que del mismo empiecen a preocuparse médicos, estadistas y sociólogos. Estos últimos se preguntan angustiados si llegará el hambre universal por falta de alimentación suficiente para tantas bocas que la necesitarán.

Ya sé que a esto se objeta que el problema no es de nacimientos sino de la distribución de los artículos y de la defectuosa política de producción de los mismos. Acaso esto sea cierto—no puedo afirmarlo—pero yo puedo argüir que, por ahora, no está en nuestras manos cambiar esos sistemas de producción y distribución—es decir, hacer la revolución social—. Y que, mientras tanto, millones de hombres, mujeres y niños padecen hambre y miseria. Incluso se me ocurre que si, por arte de encantamiento, nos encontráramos de la noche a la mañana con que nuestros sueños se habían convertido en realidad, ese pavoroso problema de la alimentación sería lo más grave que tendríamos que afrontar ante la carencia de medios para resolverlo.

Durante un largo tiempo ha estado de moda el fomento de la natalidad y se ha cantado en todos los tonos el sacrosanto derecho a la maternidad. Y en los medios obreros—incluso en los conscientes—se ha mantenido este criterio, aduciendo, sobre todo, el sofisticado argumento de que la naturaleza da para todos, y que lo hay que arreglar es el justo reparto de los productos. Pero ya indico antes que, por ahora, eso no está a nuestro alcance. Y si ello es así, cabe, en conciencia, preguntarse si los trabajadores deben seguir, inconscientemente, contribuyendo a este estado anómalo de cosas.

Hasta que no se llegue a una verdadera revolución social que cambie de arriba a abajo todo el sistema económico, es indudable que hay exceso de brazos para la producción mundial, y que, debido al progreso de las ciencias, ese exceso será cada día mayor.

Para el actual sistema capitalista éste es verdaderamente ideal, por muchas razones, de las cuales quiero hoy resumir las siguientes:

Por mucho que hagan las organizaciones obreras, si hay diferencia de precios entre los mismos, es innegable

que existe un elevado porcentaje de mano de obra no ocupada que juega a maravilla sobre la estabilidad de los precios de los jornales y las condiciones de trabajo. Es el clásico ejército de reserva que el que siempre han contado los explotadores.

Además de esto cuenta con el exceso de hombres para la formación de sus organismos reproductivos, nutritivos y muertrinos.

Por Angel Rojo

dos por trabajadores que no quieren pasar miseria. Paradoja terrible que parece nos empeñamos en querer ignorar.

Ilusionados por unos auxilios metálicos que, indudablemente, mejoran el presupuesto familiar, no nos paramos a considerar si, en el fondo, eso no es más que un medio de fomentarlo y asegurar la permanencia de ese ejército de reserva a que antes hacía referencia.

No sabemos todavía cuántos años, lustros o generaciones pasarán hasta

la llegada de la justicia social. Por ahora estamos sujetos al régimen capitalista y nos vemos obligados a defendernos de la mejor manera posible. Mientras esto dure, queramos o no, jugaré el sistema de la oferta y la demanda en el mercado del trabajo. Seguiremos siendo tan inconscientes para fomentar la oferta de brazos? Seguirán nuestras mujeres echando niños al mundo con la perspectiva de la miseria o la incorporación a las fuerzas reproductivas del enemigo?

Convencido estoy de que muchos compañeros, si leen esto, sentirán irónicamente, encontrando que todo lo dicho es pasado de moda, que es demagogia del siglo pasado; incluso llegarán a decir que los viejos no tenemos cura, etc.

Pues bien, el tema es amplísimo y queda abierto el debate. Si lo que apunto aquí, de una manera harto somera, es incierto, o tan sólo equivocado, argumentos hacen falta para combatirlo. ¡Que más quisiera yo que se me demostrara lo contrario!

En tanto que departamos por la estepe, un ceñirillo espontáneo y creciente empezó a aborrotar las crines de los caballos y a retozar con nuestros sombreros. A poco, unas nubes endemianadas se levantaron hacia el sol devorando la luz, y un cañón subterráneo estremeció la tierra. Correa me advertió que se acercaba el chubasco y abreviamente las planicies a galope tendido, arreando la brigada suelta, para que se defendiera con libertad. Buscamos el abrigo de los montes lejanos y salimos a una llanada donde gemían las palmeras, zarzandedas por el brisote con tan poderosa insolencia, que las hacía desaparecer del espacio, agachándose sobre el suelo, para que las barrieran el polvo de los pastizales crispados. En las rampas, con disciplina premura, congregábase los rebañes, presididos por toros mugientes, de desviadas coas, que se imponían al viento, agrupando a las hembras cobardes y abriendo en contorno una brecha categórica y defensiva.

Las aguas corrían al revés, y las bandadas de patos volaban en las alturas, cual hojas dispersas. Súbito, cerrando las lejanías entre el cielo y tierra, desolado el nublado terrible, rasgado por centellas, aturrido por truenos, convulsionado por borrascas que venían empujando a la oscuridad. El huracán fué tan furibundo que casi nos desgajaba de las monturas y nuestros caballos tuvieronse dando grupas a la tormenta. Rápidamente nos desmontamos, y requiriendo las bayetas bajo el chaparrón, nos tendimos de pecho entre el pajonal. Oscureció el ámbito que mediaba entre nosotros y las palmeras, de suerte que sólo veíamos una de grueso tallo y luengas alas, chispear como yesca cuando el relámpago la encendía; y era bello y aterrador el espectáculo de aquella palmera heroica, que agitaba alrededor del hendido tronco las fibras del penacho flameante y moría, en su sitio, sin humillarse ni emudecer.

Cuando pasó la tromba, advertimos que la brigada había desaparecido y cabalgamos para perseguirla. Calados, entre la ventolera procelosa, anduvimos leguas y leguas sin poder encontrarle, y caminando tras la nube que corría como negro humo, dimos con los peñones del desbordado río. Desde allí, mirábase herida la revolución andalza, en cuyos crestones mojábase los rayos en culchero implacable, mientras que los barraños ribereños se desprendían con sus colonias de monte virgen, levantando altísimas columnas de agua. Y el estruendo de la caída era seguido por el traqueteo de los bejocos, hasta que al fin giraba el bosque en el oleaje, como la balsa del espanto.

Después, entre yerbas llovidas donde las palmeras iban enderezándose con miedo, proseguimos la busca de la bestia y vagando siempre cayó sobre nosotros la noche.

Mohino trotaba en pos de Correa, al parpadeo de los posteriores relámpagos bajos, cuando desde el comienzo de un ajarrate divisamos lejanas hogueras que parecían alegrar al monte. ¡Allí están nuestros compañeros, allí están! Y aborrotado principié a gritarles.

¡Cierre la boca que son indios! Y otra vez nos alejamos por el desierto oscuro, donde comenzaban a himplar las panteras, sin resolvernos a descansar, sin abrigo, sin rumbo, hasta que la aurora tardía abrió su alcázar de oro a nuestra desfalleciente esperanza.

Hay en la vida actual de los pueblos, momentos en que no se encuentra salida para ningún conflicto, épocas cruciales que exigen soluciones extremas. Todo el mundo ve, en esos momentos, que, con propaganda o sin ella, con revolucionarios o sin revolucionarios, cultivando el terreno o inculto, la revolución se impone. También los que dirigen los pueblos, desde el gobierno, el ejército o los trusts, lo ven. Y, para evitar la revolución, que cada día parece más inevitable, dejan paso libre a la dictadura. Para los gobernantes, los militares y los capitalistas, a los cuales, en la mayoría de los casos, hay que añadir el clero, la primera equívoca a la supresión inmediata y total de todos sus privilegios. La segunda, aunque peligrosa, les ofrece, por lo menos, una posibilidad, que la revolución les niega de la manera más absoluta: la posibilidad, al poner sus facultades, su fuerza y su capital al servicio de la dictadura, de convertirse, con más o menos rapidez, en los dictadores—secretos, destelados—del dictador. Y de guardar así, bien que aparentando lo contrario, sus privilegios, su poderío y sus riquezas. Además de su propia existencia, que una verdadera revolución habría, ciertamente, puesto en peligro. De ahí el apoyo que, antes, y aun durante los primeros tiempos de su llegada al Poder, prestan a los dictadores los profesionales de la política, los militares y, sobre todo, los capitalistas, a los que se une casi siempre la Iglesia, que ve en el régimen autoritario una posible protección.

Apoyo gracias al cual el advenimiento de las dictaduras se hace posible. Dejemos aparte el caso de Rusia, cuya dictadura, nacida de una revolución, y no, como las de

más, de una contrarrevolución, merece examen aparte. Para el capitalismo, revolucionario, es el antidoto, el último recurso para evitar una revolución que podría ser su pérdida definitiva. Y cuanto más democrática, cuanto más social, cuanto más avanzada la dictadura se presenta, más garantías le ofrece, pues con mayor

facilidad es aceptada por el pueblo y más aleja de él el peligro de una verdadera revolución. De ahí que la protección, la tutela que el capitalismo ejerce sobre los dictadores, se disimule cuidadosamente y llegue hasta tomar semblante de oposición. De ahí, también, que los dictadores que con más sólidas bases se han incautado del Poder han sido populares, por lo menos durante cierto tiempo, a los ojos mismos de ese pueblo que tan duramente sujetan a su dominación. De ahí, aún, que las modernas dictaduras presenten un programa de reconstrucción, de reformas, de mejoras sociales importantes, lo bastante importantes para atraer con ellas al proletariado y sostenerse así no sólo gracias a la fuerza del capitalismo y del ejército, sino también a la fuerza real de una gran parte de la masa trabajadora. Atacado por el espejuelo de ventajas relativas, pero no inexistentes mejoras sociales, seducido por las promesas de otras mejoras venideras, apaciguada, momentáneamente su hambre, el trabajador—moderno Esau, inconsciente o desesperado—no vacila en cambiar, por el plato de lentejas que le tienden las dictaduras el porvenir maravilloso que habría podido conquistar. Renuncia así a la revolución, a todo intento de rebeldía, y con tal que la pro-

paganda a favor del nuevo régimen se haga con un poco de psicología; que las reformas y mejoras sociales se realicen rápidamente y de manera espectacular, no vacilará en poner su sobre existencia sin objeto al servicio del dictador. Paradójicamente, ese dictador, que pudo aspirar al Poder y llegó a él con el apoyo de los elementos más categóricamente antirrevolucionarios del país, será, durante cierto tiempo, a los ojos de la mayor parte de la masa obrera de ese país, el más genuino, el más auténtico y alto representante de la revolución social.

Una vez llegado al Poder, gracias a esas dos factores divergentes—capitalismo y proletariado—que las circunstancias, aprovechadas por su habilidad, han llevado momentáneamente a converger, se presenta, para el dictador, el más grave de los problemas, problema de cuya solución depende no sólo la consolidación de su régimen, sino también su propia existencia. Le es preciso conservar a su servicio esas fuerzas divergentes y mantenerlas, a ser posible, unidas entre sí. Al mismo tiempo, tiene que no dar, a la una o a la otra, pretexto alguno de rebeldía; sofoacar, cuidadosa y silenciosamente, todo conato de sublevación.

AVISOS

FEDERACION LOCAL DE TOULOUSE

Esta F. L. convoca a todos sus afiliados a la asamblea general que se celebrará en nuestro domicilio social el próximo domingo día 30. Debido a los asuntos a tratar, rogamos a todos los compañeros asistir con puntualidad a nuestra asamblea.

Por la F. L. de Toulouse, El Secretariado.

FEDERACION LOCAL DE MARSELLA

Por la presente quedan invitados todos los compañeros afiliados a esta F. L., a la asamblea general que se celebrará el domingo día 6 de septiembre, a las nueve y media de la mañana en el local «Bar del Globo».

Es sumamente interesante la presentación del mayor número posible de compañeros, dado la importancia de los asuntos a tratar.

Por el Comité de la Federación Local de Marsella, El Secretario.

CRONICA DEL TRABAJO

CONTRARIAMENTE a lo que es común en ciertas vedettes que dicen actuar en nombre de no sabemos qué «sacrosantos» principios, desde muy joven, el cronista ha tenido un concepto muy serio de la C.N.T. Hemos considerado siempre que las cosas de la organización deben tratarse con un elevado concepto de la seriedad y la responsabilidad. Que nunca, nunca, cosas tan serias que afectan al presente y al futuro de la C.N.T., que es tanto como decir del proletariado español, deben ser tratadas, planeadas y propagadas como si se tratase de una comedia bufa en la que los personajes consideran al público como un todo común con la «pieza» que se está representando. No, no; la C.N.T. está muy por encima de todas las pequeñas miserias de grupos. Vale mucho, muchísimo más que todas las maniobras de quienes, por un lamentable sectarismo, pretenden nada menos que ser ellos — y ellas — los únicos con derecho propio, y posiblemente hereditario, a llamarse representantes y componentes de la C.N.T. De la C.N.T. De esa C.N.T. que en el interior de España está ofreciendo al mundo el ejemplo magnífico de sacrificio de continuidad en el sacrificio—por nadie igualado—que callen ante ella los fabricantes de Congresos «internacionales». ¡SILENCIO!

Antes de la celebración del

llamado «Congreso» de la A. I. T. hemos dicho algo sobre el escaso número de obreros que en el estarían representados y el no menos escaso valor de cuánto se acordase por carencia de organizaciones sindicales para cumplimentar los acuerdos. No disponiendo en aquel momento de datos concretos, preferimos callar, que el silencio también tiene, en ocasiones, su valor. Hoy podemos afirmar que la A.I.T. ha sido enterada, en París, en la «sala en magníficas condiciones de la Mairie de Puteaux».

Ciertamente, en magníficas condiciones de propaganda y asistencia de «enterradores». Los delegados — muchos de ellos imitadores de los célebres «amoros» de la Barceloneta— sólo han tenido necesidad del «metro» para marcharse a sus respectivos países con la tranquilidad de conciencia del deber cumplido. Muy bien. Así se trabaja por la emancipación de la clase trabajadora internacional.

Cuando leemos que la C.N.T. francesa representaba en el «Congreso» a nada menos que 2.000 afiliados, Inglaterra menos de cien, Argentina quinientos, Uruguay quinientos, Austria treinta y dos, Bulgaria cuarenta, Dinamarca cuarenta, Holanda cuarenta y pretendemos perfectamente por qué se trata por todos los medios de dorar la píldora — mientras se oculta el número de afiliados representados — diciendo que «este Congreso que acabamos de clausurar tendrá inusitada importancia histórica, por consagrar internacionalmente, por así decirlo, la total recuperación ideológica del sindicalismo revolucionario», etc., etc.

Se pretende ocultar, igualmente, que algunos de esos «delegados» jamás estuvieron en los países que representaban, que un número considerable de afiliados a la C. N. T. francesa hablan en francés con la misma facilidad que el cronista escribe y habla el chino, y así por este orden llegaríamos a la conclusión, muy seria, de que en la actualidad, época a poco, el proletariado adscrito a la A.I.T. y el movimiento obrero de inspiración libertaria a ella adherido, ha ido centrándose y volviendo al terreno sólido del planeamiento de las luchas desde el punto de vista de nuestros principios, tácticas y finalidades, valorado por la propia experiencia y por los propios hechos». Pues eso queda del «movimiento obrero de inspiración libertaria»: 500 afiliados en la Argentina, 2.000 afiliados en la C. N. T. francesa.

La cosa está bien clara; el proletariado internacional ha vuelto la espalda a la A. I. T. porque lo que debería haber

sido una organización de trabajadores ha sido convertida en un motivo demagógico de espaldas a las realidades de los tiempos que vivimos y a las necesidades de la clase trabajadora organizada. Y los que tanto hablan de principios son precisamente los más responsables de este lamentable estado a que ha llegado lo que en un tiempo fué guía y esperanza del proletariado internacional, porque en la práctica no hubo jamás acuerdo entre las palabras y los actos. Las condiciones en que el último Congreso de la A.I.T. se ha concebido, planeado y desarrollado así lo han demostrado una vez más. Todo comedia. Cuando no algo peor que preferimos callar.

Hay, sin embargo, una esperanza, o una realidad esperanzadora, como queremos; la C.N.T. de España, esa auténtica C.N.T. que un día pedirá cuentas a los que se atreven, en nombre de las ideas, a difamarla. La auténtica C.N.T. de España que no envía a los Congresos delegados de «paja» en el momento mismo en que sus mejores militantes están siendo martirizados en los calabozos de las jefaturas de policía. Esto sí que es serio. Esto sí que es grave. Serio, grave y de una enorme responsabilidad.

Postat Madcitéña

Austeridad franquista

HOY he visto uno de los automóviles al servicio del «Caudillo». Se trata de un Rolls Royce 8 cilindros, 50 C.V., con una velocidad máxima de 200 kilómetros hora y siendo totalmente silencioso, a una marcha de 150 kilómetros.

Está ricamente guarnecido, siendo su confort tan perfecto, que no le falta un detalle: Ventanas eléctricas, calefacción, radio, teléfono, termos para uso continuo, mesa plegable, «neceser de toilette» y bar. Todo ello automático y pendiente de apretar un botón.

La carrocería exterior, es de chapa acerada, pero en el interior, tiene otra blindada, y de un acero especial que dicen es impenetrable...

Se me ha asegurado, que la casa constructora no ha fabricado más que doce de este tipo: uno para la reina de Inglaterra; otro para el shah de Persia; otro para el Aga Khan, tres para nuestro Generalísimo; y el resto, para varios sujetos de la condición material y moral de estos últimos. Su precio, es el propio de un pontificado: 7.600 libras esterlinas, puesto en fábrica, añadiendo, claro está, impuestos y aduanas.

El significado de ese elevado coste, puede deducirse por el precio de uno de los coches «Austin» 5 C.V., que es de 507 libras. Por lo tanto, mientras el «Caudillo» dispone de tres coches, los médicos, por ejemplo, podrían disponer de 45, que habrían de solucionar las deficiencias en la asistencia médica a domicilio... en la villa y corte sede del francofalangismo.

Por la noche, en la emisión de radio de la «B.B.C.» de Londres, se comentaba la sesión del Parlamento inglés, en la que contestando a una interpelación, el ministro de Hacienda hubo de decir: «España sigue sin pagar las deudas que tiene contraídas con la Gran Bretaña...»

«He aquí todo el decálogo moral del Jefe de Estado, que prefiere ir cómodamente en su auto, mientras el desprestigio del país se extiende por el mundo entero.

Juan ESPAÑOL

Presente y futuro de la C. N. T.

(Viene de la página 4)

mortalidad porque en el mundo todo es relativo, y nada ni nadie escapa a la ley de la constante y obligada renovación.

Entre estos dos polos están la mayoría de militantes de la Confederación Nacional del Trabajo. Sabemos que una intervención política, directa o indirecta, sería un error irreparable, la negación de nuestra razón de ser y un insulto para la legión de compañeros que murieron en defensa de nuestros ideales, no pudiéndose ni tan siquiera suponer que la Organización deba confiar en el Parlamento, caricatura de los peores defectos y lugar donde se defienden intereses privados o de castas, pero jamás los de la colectividad que se pretende representar. No se puede avanzar como argumento válido que el partido político representaría una solución eficaz, porque lo sabemos nulo e inepto ante el deshecho a una opinión que no conduciría a ningún resultado, como no fuese el de hacernos

Journal imprimé sur les presses de la SOCIÉTÉ GÉNÉRALE D'IMPRESSION (Coopérative Ouvrière de Production) Siège social : 26, rue Buffon, Toulouse

Ateliers : 61, rue des Amidonniers Siège social : 26, rue Buffon, Toulouse

complices de las injusticias estatales. Pero en el otro extremo, aparecen los principios y las tácticas inamovibles, sin comprender que siendo el Comunismo Libertario finalidad de magnífico contenido, por el alcance que reviste, por la transformación de la mentalidad humana que precisa su aplicación y por lo que representa en el orden social, económico y cultural, no puede ser una realidad inmediata en un mundo carcomido por todas las taras de la sociedad, sin que antes se consiga superar un presente que no nos ofrece, ni nacional ni internacionalmente, las garantías en que debe reposar el triunfo de nuestros ideales.

No sería lógico querer retroceder usando procedimientos cuyo fracaso no ofrece lugar a dudas, pero no lo es tampoco la machacona insistencia que nos conduciría a creer que entre el presente y el Comunismo Libertario, no existe ni una sola etapa a cubrir. El que estas dos corrientes de opinión encuentran adeptos en nuestro Movimiento, no es óbice para que se afirme que constituyen la razón de la superación existente.

A. TRABAL.

(Continuará).

«Es el destino normal del hombre el de hacer de éste un animal de presa gregario, asociándose, para ser fuerte y repartirse el botín, con otros egoísmos, buscando en ellos un sustitutivo de satisfacción mística por el liviano orgullo de una efímera y superficial dominación sobre esta Tierra microscópica? ¿Debe el destino del mundo humano, en cada uno de nosotros, en cada pueblo, tender no solamente a la universalidad de las generaciones, de las edades del orden completo, a la vida de la verdad y de la sabiduría eternas a través de la investigación y del amor, inspirando el esfuerzo normal de toda razón, de toda sociedad de espíritus libres? He aquí cómo se planteaba, en un Congreso de Filosofía reciente, el punto de arranque para una investigación desinteresada del destino del hombre. Porque no de otra manera se puede presentar, a la conciencia y al pensamiento del investigador, el problema del hombre, de su destino y de su realidad. El filósofo, que sintetiza en las dos proposiciones anteriores lo válido del asunto, debe adoptar una actitud imparcial a la vista de la multitud de solicitaciones que derivan por doquier, y no debe perderse entre el laberinto de afirmaciones doctrinarias o de pasiones partidistas. De entre las innumerables tesis contradictorias, abstractas o reales, es imprescindible optar por una partida inicial sincera y objetiva.

El estruendo de una humanidad combatiente, el trato despiadado que se dan los hombres por acceder a situaciones de ventaja, la desconsideración inmerecida de los partidarios de una y otra doctrina, las ambiciones de poder y de dominio de unas naciones sobre otras, incluso de continente a continente y de raza a raza, obliga a reconsiderar el problema del hombre en la Naturaleza con vistas a las supremas exigencias y a enteras realizaciones.

El momento actual es propicio a confundir todo sentimiento noble y toda aspiración justa, siendo necesario apartarse de fuerza de este círculo vicioso del con-

PLANTEAMIENTO DE LO HUMANO

trabaje doctrinal para situarse en las altas regiones de lo sereno. La impetuosidad partidaria es una imposición doctrinal, trae la consecuencia de otra sustitución doctrinal, cuya causa es, la mayor parte de las veces, originada por la impulsión de la anterior. El círculo vicioso en que nos desenvolvemos, en el terreno de lo político y de lo económico, es eterno, pero, cuando en cuando, se llega a situaciones de proximidad que enturbian la razón de tal manera que ya no se distingue la virtud del vicio, la razón de la sinrazón, el egoísmo de la generosidad. Llegan entonces a su colmo la acumulación de dolores, al extremo que el hombre cae extenuado en su pesimismo descorazonador. Bien que mal, la vida sigue su curso, los regímenes se suceden, la técnica avanza, la economía se modifica y la moral se reforma, y, sin embargo, en esta constante transformación las doctrinas persisten en su cadena sin fin, encontrándose frente a frente en su eterno recomenzar.

El problema del hombre viene a centrarse, para todos los sistemas poéticos, en una especie de antropocentrismo que, aunque real y necesario, no es en su totalidad lo que conviene a su marcha natural. Para esta concepción antropocéntrica del hombre como fin en sí mismo basta cualquier política al uso. Tanto los sistemas que se reclaman del autoritarismo como para aquellos que pretenden respetar la libertad, todos caen en el pecado de considerar al hombre en su medio puramente material; es decir, que la propia adquisición de riqueza, de poder y de goce queda limitada a la satisfacción biológica por encima de toda otra perfección moral. Todos los sistemas exigen del hombre una su-

ordinación, una disciplina, un control de toda su actividad para conducirla al punto muerto de la satisfacción. Una doctrina es buena o mala según la referencia que ofrece al alma de bienestar; pero nunca se cuida de aconsejar al hombre la introducción de virtudes que hicieran completo su desenvolvimiento generoso en este enjambre de egoísmos. Aun en aquellas teorías consideradas como avanzadas por el atrevimiento de sus postulados científicos y humanos, teorías llamadas de liberación y reivindicadoras de opresiones injustificadas, ninguna de ellas da salida feliz al destino del hombre, y, en cambio, exigen de más en más la sujeción a disciplinas de trabajo y de ordenación. Desconocen la salida de lo gregario y la fuente profunda de una aspiración hacia lo noble.

En la nivelación de satisfacciones reside todo el odio, toda la lucha y todas las oposiciones violentas. Es el amontonamiento disciplinado de todos los egoísmos individuales para una satisfacción colectiva. Lo autoritario, como lo liberal, sólo se preocupa de obtener del hombre el mayor rendimiento económico posible. Pero, ¿es que sólo hay economía en la aspiración humana? ¿Es que todo nuestro horizonte queda limitado a la conquista de bienes materiales? ¿Es que el fin del hombre se reduce a la adquisición de potencia y a la prosperidad terrestre? Si todo el hombre fuera esto cualquier régimen de los conocidos sería suficiente, y quizá estuviesen justificados aquellos que llevan la disciplina al máximo y la autoidad a su respeto.

Para organizar la Economía, el régimen autoritario

es susceptible de obtener un mayor rendimiento individual y social, aunque se tenga que sacrificar todo deber superior de verdad y de bondad. ¡Cuán lejos, pues, de aquella definición cartesianista del alma de la vida nacional en que el deber, el sacrificio, el don de sí mismo son las condiciones necesarias al desarrollo de la persona y a la salud de las naciones!

Si toda la vida fuera economía, ordenación de métodos para adquirir riqueza y en la que el hombre es un factor más en la estimación de los precios, habría que llamar como aquel Newman: «Yo solo con Dios solo». Y de ahí a la condenación de la naturaleza y del destino humano.

Si todo fuera economía, bastaba con la ordenación del esfuerzo humano de acuerdo con una técnica elevada. Pero la economía no nos liberará; podrá, quizás, conducirnos a una época de abundancia que ahorre el trabajo penoso y llene el egoísmo individual. Mas por encima de ello está la consideración comprensiva de la certidumbre y de la justicia; el bien de todos en el seno de una sociedad en la que se pueda desarrollar plenamente la vida física y espiritual del hombre.

Al considerar esta apreciación es donde las doctrinas toman desviaciones pronunciadas: unas que incorporan todo, economía, moral, política, en una subordinación férrea con salida mística, providencial y de iluminación en sus conductores; otras, que o bien se desligan de todo compromiso moral para que la economía libre decida, o bien algunas que cifran su esperanza finalista en la supresión de todo aquello que estorbe a la valoración del trabajo. En lo económico, todas tienden a la satisfacción material; en lo moral, o quedan si-

lenciosas ante el destino o indiferentes a la virtud humana. El interés espiritual e inmortal queda subyugado o olvidado. La guerra es la consecuencia viril de esta interpretación.

El hombre no es hombre más que cuando juega, deacia Schiller, porque así despliega su libertad destacada de sus obligaciones opresivas. El ocio es la interrogación del destino, la escurtiación del porvenir trasgocente. Si este ocio se llena con una satisfacción del destino prometedor y perfectible, la vida del hombre no merece el sacrificio a una realidad exigente y sin gloria.

Si, como se declaraba en un Congreso Filosófico celebrado hace años, la actitud del espíritu y de la cultura, consiste más que en oponer doctrinas e intereses antagónicos, a entrar en la intimidad de los pensamientos con el fin de encontrar líneas de convergencia, puntos de entendimientos y descubrir los secretos ras, bien valdría la pena de llegar, con la paz, a un te, es decir, al todo del hombre, en el cual la historia él veríamos así de pasión, de rencor y de venganza. Por la liberación de las pasiones se opera por la idea de lo universal, o bien la de los estoicos con la imagen de lo hacer subir al hombre apoyado en la mano de Dios, laciones de los hombres y de los pueblos, para ser normales, necesitan de la virtud de la generosidad. O bien de Bossuet, par quien la indiferencia de los hombres, es la afirmación de «Irenem de Cain», o, fi el colmo de la impiedad residía en preferir la existencia actual al respeto de sí y de su dignidad, lo cual llevaba premas razones de vivir.

GENIALIDADES

PENSAMIENTOS

DIFERENCIA ENTRE EL ESPIRITU DE GEOMETRIA Y EL ESPIRITU DE FINURA

En el primero, los principios son palpables, pero están alejados del uso común; de suerte que por falta de hábito; pero por poco que vuelvan hacia tener un espíritu completamente falso para razonar es imposible pasen inadvertidos.

Peró en el espíritu de finura, los principios son de uso común, y están ante los ojos de todo el mundo. No es menester volver la cabeza ni hacerse violencia; basta tener buena vista, pero es menester tenerla buena de veras; porque los principios están tan desleídos y son tan numerosos que es casi imposible que se escapen. Ahora bien, la omisión de un principio lleva al error, por esto es menester poseer visión muy clara para ver todos los principios, y luego espíritu preciso para no razonar falsamente con principios conocidos.

Todos los gémetras serían por tanto finos si tuvieran buena vista, porque no razonan falsamente sobre los principios que conocen, y los espíritus finos serían gémetras si pudieran acomodar su visión a los principios inusitados de la geometría.

Lo que hace, pues, que ciertos espíritus finos no sean gémetras es el que no pueden en manera alguna volverse a los principios de la geometría; pero lo que hace que los gémetras no sean finos es que no ven lo que tienen delante, y que acostumbrados a los principios perfilados y globales de la geometría, y a no razonar sino después de haber visto bien y manejados sus principios, no se deje manejar de esta suerte. No se ven apenas, se sienten más que se ven; cuesta infinitos trabajos hacerlos sentir a quienes no los sienten por sí mismos; son cosas tan delicadas y numerosas, que es menester un sentido muy delicado y agudo para sentirlos, y juzgar derecha y justamente de acuerdo con este sentimiento sin que las más de las veces sea posible demostrarlas como en geometría, porque no es así como se poseen los principios de ella y sería una faena infinita el intentarlos.

Es preciso ver súbitamente la cosa en un solo golpe de vista, y no con un razonamiento progresivo, por lo menos en una cierta medida. Y acontece precisamente por esto que los gémetras sean finos y que los finos sean gémetras, debido a que los gémetras quieren tratar geométricamente estas cosas finas, y resultan ridículos intentando comenzar con definiciones seguidas por los principios, cosa impropiedad en esta suerte de razonamientos. No es que el espíritu no lo haga, sino que lo hace fácilmente, naturalmente, y sin reglas, porque su expresión excede a todos los hombres y su sentimiento no pertenece sino a pocos.

PASCAL.

Panorama Internacional

PYONGYONG - ADDIS-ABEBA - EL PARDO

EL PARALELO 38

Se ha firmado el armisticio en Corea. Una suspensión de hostilidades, no es necesariamente la paz. Pero ésta, por lo general, transcurre más o menos tiempo, sigue al armisticio. Transcurrido más o menos tiempo, he consignado, porque la U.R.S.S. no lo ha firmado todavía con algunos de los países con quienes estuvo en guerra. Ni siquiera tratándose de Austria, donde no fueron los austriacos quienes declararon la guerra a Rusia, sino los nazis invasores por mediación del Anschluss. Felicitemos pues de la firma del armisticio y hagamos votos para que a no tardar las autoridades competentes puedan poner su firma al pie del Tratado y para que la paz sea duradera.

LA AGRESION NO ES REMUNERADORA
Cabe sacar alguna conclusión de esta guerra, provocada

Venticinco años mas tarde, el momento de examinar, la capital de Alemania, desde la terminación de la guerra mundial, es algo así como lo que yo llamo «una isla rodeada de mar soviético por todas partes».

Berlín está dividido en dos zonas: democrática la una (bajo la protección de Francia, Inglaterra y los Estados Unidos) y totalitaria la otra (por ocupación y opresión bolchevique). Así, pues, en tanto que destruyeron el fruto de todas sus conquistas anteriores, llevadas a cabo por la violencia.

Peró después ha habido otros casos de menos envergadura, indiscutiblemente, pero de gravedad manifiesta. En dos países ha habido guerra civil — que es una guerra aun más odiosa, si cabe, que la guerra inter-Estados. Y en otro caso, la guerra no llegó a estallar pero debió a la actitud, a la vez conciliadora y decidida, de quienes no querían que la paz fuese alterada — he citado a las democracias occidentales —, ya que los autores de la provocación acercaron al polvorín la mecha encendida para que la explosión hubiese tenido lugar.

En gracia a la brevedad, pasemos sin más mención uno de los casos primeramente aludidos, y vamos con los dos restantes.

EL PUENTE AEREO DE BERLIN

Un «buen» día, las autoridades soviéticas de ocupación en Alemania, decidieron cerrar militarmente todas las carreteras que, partiendo de la tri-zona desembocaban en Berlín. Por razones que no es éste

el momento de examinar, la capital de Alemania, desde la terminación de la guerra mundial, es algo así como lo que yo llamo «una isla rodeada de mar soviético por todas partes».

Berlín está dividido en dos zonas: democrática la una (bajo la protección de Francia, Inglaterra y los Estados Unidos) y totalitaria la otra (por ocupación y opresión bolchevique). Así, pues, en tanto que destruyeron el fruto de todas sus conquistas anteriores, llevadas a cabo por la violencia.

Peró después ha habido otros casos de menos envergadura, indiscutiblemente, pero de gravedad manifiesta. En dos países ha habido guerra civil — que es una guerra aun más odiosa, si cabe, que la guerra inter-Estados. Y en otro caso, la guerra no llegó a estallar pero debió a la actitud, a la vez conciliadora y decidida, de quienes no querían que la paz fuese alterada — he citado a las democracias occidentales —, ya que los autores de la provocación acercaron al polvorín la mecha encendida para que la explosión hubiese tenido lugar.

En gracia a la brevedad, pasemos sin más mención uno de los casos primeramente aludidos, y vamos con los dos restantes.

EL PUENTE AEREO DE BERLIN

Un «buen» día, las autoridades soviéticas de ocupación en Alemania, decidieron cerrar militarmente todas las carreteras que, partiendo de la tri-zona desembocaban en Berlín. Por razones que no es éste

POLITICOS Y PURITANOS

HACE unos días, dos compañeros de trabajo, dos hombres de la C.N.T. que no se habían visto desde 1940, han tenido la satisfacción de abrazarse de nuevo. Al estrecharse la mano, al preguntarse mutuamente qué suerte les deparaba la vida, y a lo largo de una conversación en la que rememoraron sus años de lucha confederal y libertaria, se reflejaba en los dos la alegría que les causaba el estar reunidos, aunque no fuera más que por unas horas. No había en ellos ni suspiros, ni resquemor. Sabían que la división confederal les había situado en distinto sector, pero lo que prevalecía por encima de la divergencia discutible, era la camaradería, la amistad que les había unido en el trabajo y en la lucha y el sentimiento de que moralmente continuaban siendo dos hombres dispuestos a defender la Confederación Nacional del Trabajo.

Lo demás, carecía por completo de importancia. No se podían repetir porque habían combatido las mismas injusticias, vivido los mismos períodos de lucha clandestina y sufrido por igual las represiones obreras. Era imposible el que no se manifestaran los lazos de amistad que les unían, porque el exilio les había causado los mismos sinsabores, incrustando en su mente el deseo permanente de regresar a España, para poder reemprender la lucha manumisora que siempre de-

fendieron desde las filas militanciales de la Organización confederal. Si el regreso hubiese sido posible, si lo que esperamos fuese una realidad, nada ni nadie podría impedir que estos dos compañeros, estrechamente hermanos, continuaran la magnífica labor que en otras épocas habían desarrollado de conjunto.

A diario, se abrazan compañeros de la C.N.T. en circunstancias análogas o parecidas y podemos tener la seguridad de que no se sienten distanciados, que se aprecian sinceramente y que, pese a todo lo que en el orden colectivo podamos haber dicho, se tratan de igual a igual, convencidos de que sus mutuas aspiraciones, humanas y progresistas, no han variado.

El gesto de camaradería que realizan, es la expresión de un sentimiento general que nadie puede discutir y la más palpable demostración de que jamás nos separaron abismos infranqueables que no existen, puesto que, como tales, no pueden considerarse las diferencias que mantienen nuestra tan pernicioso división.

Por Juan CANALS

«Políticos y puritanos!» ¿Dónde están los primeros? ¿Quiénes son los segundos? Colectivamente hablando, la separación es una realidad que trastorna nuestro funcionamiento orgánico y que si razonamos con la honrada sinceridad que debería caracterizarnos no puede justificarse con la discriminación frascológica que alegremente nos hemos dividido. Sabido es, y quien más afirma lo contrario más convencido está de la poca consistencia del argumento, que los llamados políticos, en el sentido despectivo que le damos a la palabra, lo son en la misma medida que un amputado de dos brazos puede ser excelente pianista.

Cuando se habla de su colaboración, de las aspiraciones ministeriales que les guiaban o de su desviación interesada, se sabe tácitamente que es injusto dar tales calificativos a una actuación que si no tuvo el éxito perseguido, se veía sobradamente justificada al buscar a través de la misma una posibilidad que permitiera terminar con el régimen franquista.

Habíamos sentado cátedra de colaboracionismo con mucho mayor amplitud durante la guerra de España y a nadie se le ocurrió decir en aquel entonces que por encima de las necesidades de la lucha, quienes intervenían directamente en la dirección del Estado, perseguían crearse una situación que sirviera como trampolín para sus intereses o sus más recónditas ambiciones. No llegó a palpársela la dignidad de los compañeros, porque siempre se confió en su integridad moral y libertaria.

Es una fustieria indigna de confederales y libertarios querer presentar la colaboración como un medio que ciertos compañeros emplearon «para elevarse al rango de dirigentes políticos» y por mucho que se use de este argumento, carecerá indefectiblemente de valor, ya que no reposa sobre ninguna realidad efectiva. Los «políticos», son compañeros de la C.N.T. como los demás, dignos del respeto que los fre-

cuencia se les ha negado y con una moral tan limpia como la de quienes pretenden situarse en el rango de los «puritanos».

No existen políticos y ha llegado el momento de preguntarse, ¿quiénes son los puritanos? Es muy elástico creer que el hecho de no colaborar políticamente implica la calidad de hombre justo, idealista, limpio de errores y baluarte defensor del ideal libertario. El puritano, el que calca íntegramente su vida a los principios idealistas sin dejarse influenciar por el ambiente de la sociedad, es una ilusión, una quimera que todavía no se ha alcanzado. Aunque se haga alarde de apolitismo, se busca la colaboración con grupos políticos y se usan procedimientos que no difieren en absoluto de los que son empleados por la vida personal o colectiva, los defectos se manifiestan con la misma amplitud que en los demás, no siendo las virtudes superiores a las de los otros seres.

Comparando dos compañeros cenevistas sin nombre que pertenecen a un distinto grupo confederal, nos será fácil comprobar que ambos enterarán idénticas aspiraciones, iguales defectos y en grado semejante la misma cantidad de errores cometidos indistintamente a lo largo de una lucha, cuya esterilidad debe buscarse en nuestra mutua incompreensión. Si hablamos de virtudes morales, las de los unos no superan las de los otros, y si situamos el problema en el ángulo de la lucha confederal y libertaria llegaremos fácilmente a la conclusión de que ambos desean el bienestar de la clase trabajadora, confiando en la lucha presente y futura de la Confederación Nacional del Trabajo. No existen ni políticos ni puritanos.

El conjunto de cenevistas es un conglomerado de hombres inquietos que persiguen como finalidad la liberación de España, que confían ver renacer en un mañana próximo la fuerza de su organización para encaminar las masas obreras hacia el camino del progreso y del bienestar, haciendo caso omiso de la frascología insulsa con la que se intenta mantener e inclusive aumentar una división de tan funestas consecuencias.

En vez de perder el tiempo lastimosamente tildándonos de lo que no somos, deberíamos demostrar inteligencia constructiva aunando los esfuerzos dispersos, recuperando la masa confederal que no milita, estudiando de común acuerdo la labor que debe realizarse en el exilio y en España para vencer las dificultades de la lucha emancipadora, haciendo gala de la camaradería y de la amistad que la división no ha podido romper entre hombres que militan y militan en la misma organización.

Reconocemos honradamente nuestros errores que, a fuer de sinceros, ni son pocos, ni unilaterales. Borrados de nuestra mente al político y al puritano, ya que son dos fantasmas sin reflejo en nuestras filas, y pensando y actuando como hombres sujetos al compás de una vida impuesta por la sociedad y por lo tanto, perfectos o imperfectos como los demás.

Comparando dos compañeros cenevistas sin nombre que pertenecen a un distinto grupo confederal, nos será fácil comprobar que ambos enterarán idénticas aspiraciones, iguales defectos y en grado semejante la misma cantidad de errores cometidos indistintamente a lo largo de una lucha, cuya esterilidad debe buscarse en nuestra mutua incompreensión. Si hablamos de virtudes morales, las de los unos no superan las de los otros, y si situamos el problema en el ángulo de la lucha confederal y libertaria llegaremos fácilmente a la conclusión de que ambos desean el bienestar de la clase trabajadora, confiando en la lucha presente y futura de la Confederación Nacional del Trabajo. No existen ni políticos ni puritanos.

El conjunto de cenevistas es un conglomerado de hombres inquietos que persiguen como finalidad la liberación de España, que confían ver renacer en un mañana próximo la fuerza de su organización para encaminar las masas obreras hacia el camino del progreso y del bienestar, haciendo caso omiso de la frascología insulsa con la que se intenta mantener e inclusive aumentar una división de tan funestas consecuencias.

En vez de perder el tiempo lastimosamente tildándonos de lo que no somos, deberíamos demostrar inteligencia constructiva aunando los esfuerzos dispersos, recuperando la masa confederal que no milita, estudiando de común acuerdo la labor que debe realizarse en el exilio y en España para vencer las dificultades de la lucha emancipadora, haciendo gala de la camaradería y de la amistad que la división no ha podido romper entre hombres que militan y militan en la misma organización.

Reconocemos honradamente nuestros errores que, a fuer de sinceros, ni son pocos, ni unilaterales. Borrados de nuestra mente al político y al puritano, ya que son dos fantasmas sin reflejo en nuestras filas, y pensando y actuando como hombres sujetos al compás de una vida impuesta por la sociedad y por lo tanto, perfectos o imperfectos como los demás.

Reconocemos honradamente nuestros errores que, a fuer de sinceros, ni son pocos, ni unilaterales. Borrados de nuestra mente al político y al puritano, ya que son dos fantasmas sin reflejo en nuestras filas, y pensando y actuando como hombres sujetos al compás de una vida impuesta por la sociedad y por lo tanto, perfectos o imperfectos como los demás.

Es urgente meditar sobre los hechos que se enuncian. La acción de

por los comunistas del Norte de Corea, convenientemente instruidos y alimentados con material bélico y con efectivos humanos por quienes les embarcaron en aquella aventura? Ciertamente que sí. Una, por lo menos, y satisfactoria: la de que la agresión no resulte remuneradora. En realidad, el hecho no es nuevo y ya en el transcurso del siglo actual se puso de manifiesto, y particularmente en las dos guerras que causaron muchos millones de víctimas como consecuencia de ser catástrofes a la escala mundial.

En 1914 fueron los Imperios Centrales los que provocaron una conflagración que superaba en envergadura a cuantas la Historia había hasta entonces registrado. Y el militarismo germano (germano de Alemania y de Austria) resultó aplastado, aunque no tanto como hubiese sido de desear.

decir que en breve los tirarían a todos al agua... Sin embargo, no fue así. Y si la liberación de Francia, la iniciaba el glorioso general Leclerc partiendo del Africa Ecuatorial, la recuperación de Corea partiría de Fusan, y con más o menos alternativas—de indudable valor histórico, pero que, por apremios de espacio, debo silenciar—se llegó a la estabilización de los frentes en las proximidades del paralelo 38, es decir, a una situación de «statu quo ante bellum».

La agresión, una vez más, no remuneraba convenientemente a los agresores.

EN DEFENSA DE LA LIBERTAD

Las bajas han sido enormes. Por parte de los agresores se registran: en cuanto a la China comunista se refiere, 835.000 muertos y heridos en el campo de batalla; 239.000 combatientes y 21.000 prisioneros. Por lo que afecta a Corea del Norte, las cifras son, 512.000; 167.000 y 123.000, respectivamente.

Considerablemente más reducidas son las bajas de Corea del Sur, las cuales, a fines de abril, se cifraban en 42.763 muertos; 140.962 heridos y 73.164 prisioneros.

Norteamérica ha tenido que lamentar 24.119 muertos; 100.665 heridos y 1.257 prisioneros o desaparecidos. (Cifras del 22 de mayo).

Menores, pero no por ello menos sensibles, han sido las bajas de las otras fuerzas de las Naciones Unidas, que siguen a las anteriores en importancia—y que yo cito por orden alfabético—Austria, Canadá, Francia, Inglaterra y Turquía.

Acudieron también al llamamiento de las Naciones Unidas, otros países, no sólo con su aportación de ayuda económica, sino que, algunas de ellas, con otra ayuda más preciada: la de la sangre que se vertería por la causa de la libertad. De entre ellas, las que han sufrido más bajas—pero en menor cuantía que las cinco que acabo de citar—han sido Siam, Grecia, Filipinas, Holanda, Etiopía, Luxemburgo, Colombia y Nueva Zelanda.

EL PAIS DEL NEGUS... Abisinia conoció en 1935 los horrores de la invasión fascista. Perdió totalmente su libertad. Hallé Selassié, su familia y muchas notabilidades y ciudadanos del país vivieron en el exilio. El aplastamiento del Eje elevó la libertad al dulce país etíopico. Y cuando se trató de repeler la agresión comunista en Corea, el gobierno del Negus envió su aportación, en hombres y en dinero. Era consecuente consigo mismo el gobierno de Etiopía.

... Y EL «CAUDILLO» DE EL PARDO

En cambio, el general Franco, que se autotitula campeón mundial de la lucha anticomunista y obliga a sus parciales a que impongan al universo tal denominación, estuvo quieto. Las fuerzas militares de la España franquista, ni con carácter de obligatoriedad, ni a título de voluntarios, no hicieron acto de presencia en Corea.

También el generalísimo Franco es hombre consecuente, a veces. Su puesto estaba al lado del invasor, como ocurrió durante la segunda guerra mundial. Pero en el caso de Corea, no podía hacerlo.

Y se declaró, de hecho, «no beligerante»...

Nueva York, junio 1953.

El oro y la vida

El jefe sonrió. No deseo oro ni necesito plata. Siempre me sobra que comer. Tengo una mujer joven bonita a quien amo profundamente y quien me ama y honra. Tengo además un hijo fuerte y saludable, quien ahora, gracias a la habilidad de usted, puede ver encontrándose por lo tanto en inmejorables condiciones. Poseo campos y ganado, soy jefe, juez, y podría decir, amigo verdadero y honesto de mi tribu, que respeta y obedece mis órdenes, pues sabe que son dictadas para su bien. El suelo nos produce ricos frutos cada año. El ganado se multiplica. Sobre nosotros brilla un sol de oro, y por las noches una luna de plata, y en nuestra tierra reina la paz. Así pues, ¿qué puede significar el oro para mí? El oro y la plata no traen consigo bendiciones. ¿Las trae para ustedes? Ustedes, los blancos, matan, roban, engañan, y traicionan por él. Se odian entre sí a causa del oro. Jamás podrán comprar amor con él. Sólo les acarreará discordia y envidia. Ustedes, los blancos, suelen estropear la belleza de la vida en su deseo de poseerlo. El oro es hermoso y se considera bello, por eso lo empleamos en adornar a nuestros Dioses y a nuestras mujeres. Es una fiesta para los ojos la vista de brazaletes, anillos y collares hechos por él. Pero siempre hemos sido amos de nuestro oro, no esclavos suyos.

Lo vemos y gozamos, pero considerando que no es comestible, carece para nosotros de un valor real. Nuestro pueblo ha combatido, por tierras, por ríos, por depósitos de sal, por los lagos, y sobre todo, para defenderlos de las tribus salvajes que tratan, y de vez en cuando tratan todavía, de robar nuestras tierras y sus productos. Si yo o mi mujer tenemos hambre que puede el oro ayudarnos si crecemos de maíz y agua? Yo no puedo iragar el oro para satisfacer mi hambre. El oro es hermoso como una flor, y poético, como las voces dulces de los pájaros en los bosques. Pero la flor perderá su hermosura si me la como, y no podré gozar más de la canción de un pájaro, si lo pongo en una sartén.

(«Tesoro en la Sierra Madre», B. Traven.)

DESDE EL URUGUAY

Exilados, ¿esperais el Mesias?

¿No ha llegado la hora de darse cuenta del papel desempeñado mundialmente por las legiones de exilados? ¿Dónde está la inteligencia del pueblo en general que padece de tantos sabios, poetas, académicos, intelectuales, políticos y divinos en general que, en el transcurso de catorce años no han sabido (o no han querido), buscar la conjunción de todos los españoles que dicen amar la justicia y la libertad?

Esta es la pregunta tantos millones de veces repetida por el pueblo liberal español bajo la tiranía jamás conocida, de la que, por muy sabios que seáis, nunca llegaréis a comprender todo el alcance y toda su magnitud... Compatriotas del exilio. Esto os lo asegura un recién llegado de aquel enorme presidio que es nuestra España. En la que vivió dieciséis años bajo aquella tiranía, durante los cuales no pasó ni un solo día de alegría, como no la ha pasado ningún español que sea amante de la libertad, ya que se vive en una inseguridad constante y en una constante amargura. No sabéis lo terrible que es, estar siempre pendiente de que os cengan a buscarle a uno durante la noche, a cualquier hora, para llevarlo adonde no habrá de saber nadie de él en bastante tiempo, a lo que hay que unir las dificultades de todo orden para cuantos vican de su trabajo.

Menos con la aristocracia, con todos los sectores del pueblo, tanto en las cárceles (en guerra y post-guerra), como en la calle. Conozco perfectamente el sentir de ese pueblo que tan terrible cruz lleva; 17 años unos y 14 otros, y puede decirse que sin el aliento de nadie y perdiendo la fe, en las que debían por «obligación», prestarles la ayuda moral y material que necesitan en la que un día tuvieron cifradas tantas esperanzas. No sé cómo expresarme para llevar a vuestro convencimiento la urgente necesidad de que se llegue a un entendimiento común, sin distinción de ideologías, con el único fin de devolver a nuestra España aquello de que tanto carece, que es la libertad para poder encaminarla por el camino que le corresponde.

Dirigentes de todos los partidos, de todas las organizaciones, de todas las tendencias y de todas las fracciones políticas: dejad a un lado vuestro prurito del yo superior y

llegad a un entendimiento urgente-mente. ¡Mirad que aún es tiempo! ¡Os lo pide a gritos esa multitud de huérfanos, de ciudades, de resistentes del pueblo en general que padece la miseria, la esclavitud y la tiranía más horrible que padeció nuestro pueblo desde hace siglos! ¡Mirad, que si no lo hacéis así, con urgencia, cuando queráis recordar será tarde. Con vuestra indiferencia y vuestra desunión, hacéis dos juegos importantísimos: a favor de Franco el primero, y del comunismo el segundo.

Franco os debe a vosotros el estar en el poder. Podéis estar seguros de ello. Y Franco es el mayor fomentador del comunismo en nuestra nación.

Os vuelvo a repetir que, si no buscáis los medios necesarios con urgencia, para sellar esa unión que será la que abra las puertas de la libertad de nuestro pueblo, yo desde aquí os aseguro que si por cualquier eventualidad el pueblo español llegara a liberarse por sus propios recursos sin que oigáis su repetido clamor, la inmensa mayoría de los que un día tuvieron gran ascendiente sobre ese pueblo, no os permitirán jamás, ya no sólo pisar una tribuna, sino tierra española, porque esos huérfanos, esas ciudades, esos mártires, esos quijotes y ese pueblo os cerrarán el paso y os escupirán en el rostro.

UN RECIENTE LLEGADO.
Junio de 1953.

F. L. de Toulouse

EXCURSION A FOIX Y LABOUGHE

La Comisión de Cultura y Propaganda de esta F. L. prepara, para el domingo, día 6 de septiembre, una excursión en autocar a Foix y las grutas de Labouche. La salida tendrá lugar a las 6.30 de la mañana, de nuestro local social, Café Fize (Arcades del Capitol). En Foix se visitará el histórico castillo de los Condes, y en Labouche las maravillosas grutas y río subterráneo. Precio sumamente económico.

Siendo las plazas limitadas, es necesario retenerlas anticipadamente. Inscripciones: domingos, de 10 a 12, en nuestro local social.

LA COMUNION DE LA INTELIGENCIA

(CONCLUSION)

ESTE papel es exactamente el opuesto al que un escritor debe reivindicar. La misión del escritor consiste en valer de su obra para evidenciar que la organización no constituye el todo. La misión del escritor consiste en pensar en otra cosa y hacer pensar en otra cosa; en recordarnos que este universo que abarca el amor y la muerte, las estrellas y las simas, no existe sólo para lograr entre nosotros una organización mejor.

Esta misión que subrayo como propia del intelectual, del escritor, no tiene nada de evasiva ni de decorativa, como quizá alguien quiso afirmar. Su naturaleza es, en el sentido más amplio de la palabra, política. La organización no resolverá nunca sus propios problemas, como la política no encontrará jamás la solución de los suyos; nuestros tiempos acosados de problemas insolubles nos ofrecen un vivo ejemplo de ello. Estos problemas, por otra parte, no se resuelven nunca, se ven superados por nuevas corrientes creadoras que vienen de fuera. Los problemas de la era de la magia no hallaron nunca solución, se han visto rebasados por el hombre racional. El problema de los esclavos fue quizá un problema político de la antigüedad, pero se debatió en otro campo, el establecido por Cristo.

La organización no lo es todo, y nuestra misión consiste en recordarlo. Tenemos el deber de luchar contra quienquiera que se proponga imponernos la misera tarea de supuestos servidores de una causa. La función del arte no es la de obedecer. Acaso me digan que esta afirmación está inspirada por el orgullo. Tal vez; pero les confieso que me siento asqueado de ver cómo el problema de la comunión humana en su forma más inmediata, más directa y más sensible—problema grave y patético sin duda, pero no exclusivo—llega casi por completo al horizonte mental de los artistas. Los libros no hablan de otra cosa. El cine mismo rezuma esta nueva forma de incontinencia. Todo esto es muy legítimo mientras no se sacrifi-

quen otras virtudes tales como la lucidez y la inteligencia. Estoy convencido—acabo de decirlo—que el papel del hombre culto es, hoy en día, total y no decorativo. A pesar de las apariencias, esta circunstancia destruye toda posibilidad de comisión demasiado directa, demasiado fácil. Las artes y la cultura de nuestro siglo revelan una auténtica revolución.

No dispongo de bastante tiempo para desarrollar un tema semejante. La humanidad cobra conciencia de un tiempo y un espacio más vastos; la prehistoria reaparece a la superficie, todos los pueblos surgen presentes a nuestros ojos con sus tradiciones y sus distintos modos de sentir. Si me permiten el empleo de palabras acaso densas en demasía, diré que la conciencia del hombre va siendo cada vez menos histórica y más cósmica; es una especie de invasión del universo en el cual nuestra reducida historia se esparce con sus costumbres sentimentales, económicas y sensorias; por ejemplo la visión realista que se refleja en nuestra pintura del pasado. Es la verdadera revolución, la que condiciona todas las demás, una revolución de las inteligencias que no está escrita en las tablas de los supuestos regímenes revolucionarios, sino más bien en los museos de arte moderno. Pero no es una revolución que sea del gusto del que Alfred Huxley en una acertada definición llama «el hombre medio sensual, ni del gusto de su hermano gemelo, el revolucionario trivial; el hombre de hoy, y el hombre de ayer. Sin embargo, si una solución tiene que haber, procederá de este desengaño de lo inmediato, de este sentido profundo de la vida universal capaz de proponer al hombre mil hipótesis de existencia diferentes de las que rigen actualmente nuestra vida.

Esta es nuestra misión en la sociedad: la comunión sí, pero una comunión de buscadores de hipótesis y de ideas creadoras. Pero no aquella que exige el revolucionario trivial que nosotros despreciamos, sino la de la inteligencia que se esfuerza por abarcar los más anchos horizontes: la comunión de la inteligencia, la única valedera ante los hombres.

Guido PIOVENE.

POR ESTAS TIERRAS DE AMERICA

Dramas paralelos: GUATEMALA

NUESTRA hermana Guatemala está viviendo un drama paralelo al que nosotros vivimos, que es de desear no acabe con el mismo trágico desenlace. Drama, porque confiamos que, a la larga, en uno y otro caso, todo terminará en un desenlace feliz.

País que, desde la conquista española no conocía la libertad, salpicada su vida política de continuos pronunciamientos militares y aquejada su vida social de indignantes injusticias, decidió resueltamente, no ha muchos años, a entrar en la vía del progreso, de la justicia y de la libre determinación de sus destinos. Y llevó al poder a los partidos revolucionarios de la presidencia: a José Arévalo, gran democrata, a quien cupo el honor de ser el primer presidente, en la historia del país, que transmitiera pacíficamente el mando a su sucesor electo, acabado su mandato legal.

Pero si la transmisión fué pacífica, el mandato no lo fué. Como en España, las fuerzas reaccionarias no se conformaron con su derrota. Y durante cuatro años que aquél duró, varias fueron las sublevaciones y revueltas que trataron de derrocar por la fuerza el orden legalmente constituido. Como en España también, la acción y propaganda exterior no fué olvidada, y aprovechando la presencia en las esferas gubernamentales del Partido Comunista, no se tardó en tachar de bolchevique la política entera del gobierno de coalición.

Serios disturbios iniciaron el mandato presidencial del actual magistrado Jacobo Arbenz (una treintena de complotos organizados en un año); pero los desórdenes fueron dominados y Guatemala siguió impertérrita por la senda trazada. Ante su comprobada impotencia interna, pese a las ayudas de que hablabamos, la reacción, ayudada por el temor que en las oligarquías de los países cercanos causaba el ejemplo guatemalteco, comenzó a mirar a la recién creada Organización de Estados Centroamericanos, como un posible instrumento que, con la activa complicidad de tanto dictadorzuelo como allí pulula, hiciera entrar al pueblo guatemalteco en el redil de que había logrado escapar. Y El Salvador propuso la acción anticomunista en el seno de la O.E.C.

Pero, dándose cuenta de la maníobra, Guatemala se retiró de aquélla, en medio de las protestas de sorpresa de "inocencia" de los demás gobiernos que la forman. En el interior se llevaba a cabo una viril obra de aprovechamiento racional del suelo y las riquezas naturales, de redención del indio, de educación popular, de lucha contra la ignorancia y los prejuicios, de mejor distribución individual de las riquezas, de supresión de la miseria, de justicia y de equidad. Todo ello con un espíritu general de honradez, desprendimiento y abnegación, poco comunes en los equipos gobernantes americanos. Pero en el camino emprendido surgió la ineludible necesidad de llevar a cabo una reforma agraria. Y Guatemala,

La idea y el recuerdo

(Viene de la página 1)

Hoy, España sufre, España agoniza, España se retuerce, pero no da por vencida. Es posible que todo lo narrado resulte insignificante si se compara con lo grave, con lo gravísimo. Pero cada instante que vivo privado de respirar el aire español, de pisar la tierra acogedora de España, es una herida mortal que se abre en mi pecho. ¿Qué pena más cruel verse casado a soportar esta angustia, la angustia española. Todos los refugiados sienten la nostalgia del país. Quieren volver a su tierra. Pero los que están en España sufren mucho más. Y esto nos hace daño en la conciencia. Tal es el significado que para nosotros representa la palabra España.

Si un médico me expresase: «vas a morir muy pronto», me iría algo seguido a la frontera española, pasándola para pisar la tierra de España por última vez. La batalla por la libertad nunca está perdida. No hay que desmayar. Arriba los espíritus forjadores de ideas y de esperanzas! Hagamos cada uno, en nuestro puesto respectivo, una promesa: trabajar con fervor para reconquistar España que es la tierra de todos. Tratemos de volver pronto a ese pueblo querido. Porque estoy seguro de que, con el amor que arde en nuestras entrañas, despertaremos a España de su sueño angustiosísimo, para que iluminada por el sol de la libertad se encamine a encontrar la verdadera vida que es, en definitiva, el sueño eterno de España.

Suecia, julio de 1953.

que hasta ese momento había podido ir sorteando el escollo de la Iglesia, topó, entonces, con el tío Sam.

Reforma comunista, se gritó. Ello, porque en el país existe la United Fruit, poderosa empresa norteamericana, que no sólo monopoliza el comercio frutero, sino que se permite mantener improductivos, como reserva, vastos terrenos de los

que pretende ser dueña absoluta (y de la que la revista yanqui «Visión», reconoce que no es, precisamente, una empresa filantrópica, pese a que en el mismo número publica un anuncio pagado de la misma empresa que trata de hacerla aparecer como el ángel guardián de todo el Caribe). El gobierno guatemalteco llevó su osadía a sujetarla al pago de salarios según las leyes del país y a comprender en la ley de reforma agraria los terrenos en cuestión, apropiándolos en beneficio de los indios, que viven todavía en régimen de siervos de la gleba.

Pero Guatemala tiene también eso de común con nosotros: que ha iniciado su marcha adelante cuando el mundo camina hacia atrás. Y su medida a contrapelo no ha encontrado en el coloso del Norte la comprensión que encontraría, en la época de Roosevelt, la expropiación de

APUNTES

EL ADJETIVO CALIFICATIVO

SIEMPRE fuimos los ibéricos muy dados a usar y abusar de la hiperbole, sobre todo en su aspecto alabatorio. Todos los empleados eran probos; las doncellas, virtuosas; los militares, bizarros; los poetas, inspirados; los profesores, sabios; los cómicos, eminentes; las viudas, inconsolables; los políticos idóneos...

Esa manía la hemos traído con nosotros al exilio, pero parece ser que de un tiempo a esta parte, la hemos exacerbado y nos ha dado por ser grandes, sin duda influenciados por la grandeza de todos los grandes que se reúnen tan a menudo para acordar volverse a reunirse de nuevo.

Y, metidos a ser grandes, abusamos de tal manera del adjetivo calificativo, en su grado superlativo, que corremos el peligro de acabar pronto con el repertorio.

Olvídame las sanas palabras de D. Quijote a Sancho cuando le aconsejaba modestia en el gobierno de la Insula Barataria; y por menos de nada a cualquier pichirichi le endilgamos un superlativo como una casa.

Sin personalizar en nadie, como ejemplo, cojamos un pianista con cierta agilidad digital, y, de buenas a primeras, en un programa le calificamos de notable; al programa siguiente adjuntamos al notable el grado de profesor; después cambiamos el notable por un reputado, luego el gran pianista, después formidable, sublime, y, ya puestos en el disparadero, le colgaremos un prodigioso, y con mayúsculas. De ahí al genial no hay más que un paso, y que se chinche Rubinstein.

Claro está, el prodigioso no ha pasado de acompañar al piano a otros artistas no menos prodigiosos que él, pero ya veréis el día que se decida a dar un recital, él solito, habrá que inventar un adjetivo calificativo, en su grado superlativo, no conocido todavía en nuestro rico idioma.

Esto no tendría importancia si no corriéramos el peligro de que, quien no nos conozca, pudiera juzgar a nuestros artistas—los de veras—por el grado de pedantería de estos abusos.

Que nadie se dé por aludido, pero que todos, si pueden, tengan un poco de templanza. Ganaremos en seriedad y prestigio.

CONCILIOS ECLESIASTICOS
Rüdiger ha hecho la frase: «Concilios eclesásticos». Y eso ha sido el pretendido Congreso de París.

En ese Concilio han actuado, además de la papisa, varios canónigos y unos cuantos monaguillos. (Aparte, claro es, de los hombres ingenuos de buena fe que no acaban de aprender nunca).

Y como en todos los concilios, no fué cuestión de discutir sino de acatar dogmas.

Es lo que nos quedaba por ver: Acracia convertida en credo, y los sacerdotes fulminando anatemas contra los herejes.

Y mientras los creyentes adoran

los petróleos mejicanos, pongamos por caso. Muy al contrario, el subsecretario para los asuntos latinoamericanos se apresuró a visitar al presidente Arbenz para hacerle saber que la Casa Blanca (en nombre, sin duda, de la democracia, de la libertad, de la no ingerencia en los asuntos internos de los demás países, de la ayuda a los pueblos poco desarrollados y tantas otras monser-

lie, ningún parecido con el nuestro, se ha encontrado también, lamentable y dolorosamente, con la no intervención del pueblo hermano en quien se había creído poder confiar. Casi por unanimidad, el Parlamento guatemalteco se ha dirigido al uruguayo, invocando los principios de solidaridad americana, y esta petición de ayuda ha sido recibida (lo decimos con profunda decepción) con el silencio más absoluto, haciéndose el vacío más completo. Se temió descontentar a los campeones de la libertad que presionan de cerca y tienen unidos a su yugo a casi todos los pueblos del Continente.

Así, Guatemala habrá de seguir, sola y abandonada, su lucha desigual por su propia emancipación frente al doble enemigo de dentro y la reacción de fuera representada por los «businessmen» de Wall Street, que tan descaradamente han hecho su irrupción en la Casa Blanca.

Esta no había esperado, sin embargo, la intervención oficial para intervenir por su cuenta, proporcionando a los conspiradores contra el gobierno armas y medios económicos. Los intereses internacionales dándose la mano con la reacción interior es algo que conocimos sobradamente en España. También en Guatemala conocen la labor de zapa, egoísta y desleal, de los stalinianos, que van «a la suya», sin importarles un ardite las posibilidades futuras y el bienestar de los explotados del país ni los peligros que puede correr la causa revolucionaria.

Y para que no le falte al drama que vive esta nación, mártir y va-

divinidad y esperan, primero el maná y después el cielo, el Sínido adora, por su parte, al becerro de oro.

SABOTAJES

Los inconformistas de los países satélites de Rusia la han tomado contra los ferrocarriles. Tras Checoslovaquia, ahora es en Polonia donde se multiplican los sabotajes. Noticias oficiales de aquel país dicen que la línea férrea Varsovia-Moscú es objeto de continuos atentados. E incluso en el mismísimo país de Malenkov (por ahora) parecido que, recientemente, se ha saboteado la línea Leningrado-Moscú.

Naturalmente, la nota oficial dice que todos esos sabotajes son obra de bandidos.

Cada uno se defiende como puede. Esa táctica no es precisa que le ejerzan los bandidos españoles. Los ferrocarriles de alende los Pirineos se sabotean solos por las enormes deficiencias del material.

Efectivamente, no pasa semana en nuestro país sin que se produzca un accidente ferroviario más o menos grave. Y bien reciente está el de Montserrat.

Por cierto, que la Moreneta debía estar de vacaciones. A. R.

Reflexiones

PRESENTE Y FUTURO DE LA C. N. T.

EL PRESENTE CONFEDERAL

La división orgánica.—No es un secreto para nadie la triste realidad que representa para la C.N.T. la división que la consume desde 1945. Aunque se intente demostrar lo contrario, es la evidencia misma de que la potencialidad orgánica de cada sector confederal va en constante disminución, abriéndose paso en nuestras filas el desinterés y el escepticismo que culmina en la existencia de una tercera fuerza, de otro grupo confederal que, escudándose en la división interna, ha decidido separarse de toda labor militante en espera de que regresemos a Es-

Ha sido detenido otro Comité Nacional por la policía franquista, se extiende por toda España la cruel represión que caracteriza los regímenes dictatoriales, se quiere destruir nuestro movimiento porque se sabe lo que representa y la confianza que merece a las masas productoras, pero este criminal intento no será una realidad ya que las ideas confederales y libertarias triunfarán en todas las represiones y seguirán manteniéndose incólumes cuando España vuelva a vivir en régimen de libertad y de justicia. Nuestro deber es apoyar a los compañeros del Interior de forma amplia y decidida, pero para que nuestra solidaridad colaboración revista la envergadura de que somos capaces, es preciso que estudiemos un presente repleto de errores, analizando a la vez lo que habrá de ser, cuando regresemos a España, el futuro que refleje el contenido constructivo de nuestros postulados.

Conscientemente, restamos fuerzas a la C.N.T. con posiciones intrínsecas que impiden la unidad, dando vueltas a la noria para repetir constantemente el grave error —repleto de consecuencias—, que estamos cometiendo. El presente, es la división, la esterilidad y, a los casos más o menos visible, en el que nos hundimos sistemáticamente haciendo alardes de ideales y de principios, que no nos salvarán del desastre si somos incapaces de revalorizarlos con la digna actitud que requieren las circunstancias especiales en que nos desenvolvemos. No salvando los frágiles escollos que nos separan, incurrimos en grave responsabilidad porque el futuro puede ver a los hombres de la

pañía, o de que se imponga el buen criterio y la comprensión que debería reinar entre nosotros.

Conscientemente, restamos fuerzas a la C.N.T. con posiciones intrínsecas que impiden la unidad, dando vueltas a la noria para repetir constantemente el grave error —repleto de consecuencias—, que estamos cometiendo. El presente, es la división, la esterilidad y, a los casos más o menos visible, en el que nos hundimos sistemáticamente haciendo alardes de ideales y de principios, que no nos salvarán del desastre si somos incapaces de revalorizarlos con la digna actitud que requieren las circunstancias especiales en que nos desenvolvemos. No salvando los frágiles escollos que nos separan, incurrimos en grave responsabilidad porque el futuro puede ver a los hombres de la

pañía, o de que se imponga el buen criterio y la comprensión que debería reinar entre nosotros.

Conscientemente, restamos fuerzas a la C.N.T. con posiciones intrínsecas que impiden la unidad, dando vueltas a la noria para repetir constantemente el grave error —repleto de consecuencias—, que estamos cometiendo. El presente, es la división, la esterilidad y, a los casos más o menos visible, en el que nos hundimos sistemáticamente haciendo alardes de ideales y de principios, que no nos salvarán del desastre si somos incapaces de revalorizarlos con la digna actitud que requieren las circunstancias especiales en que nos desenvolvemos. No salvando los frágiles escollos que nos separan, incurrimos en grave responsabilidad porque el futuro puede ver a los hombres de la

pañía, o de que se imponga el buen criterio y la comprensión que debería reinar entre nosotros.

Conscientemente, restamos fuerzas a la C.N.T. con posiciones intrínsecas que impiden la unidad, dando vueltas a la noria para repetir constantemente el grave error —repleto de consecuencias—, que estamos cometiendo. El presente, es la división, la esterilidad y, a los casos más o menos visible, en el que nos hundimos sistemáticamente haciendo alardes de ideales y de principios, que no nos salvarán del desastre si somos incapaces de revalorizarlos con la digna actitud que requieren las circunstancias especiales en que nos desenvolvemos. No salvando los frágiles escollos que nos separan, incurrimos en grave responsabilidad porque el futuro puede ver a los hombres de la

paño, o de que se imponga el buen criterio y la comprensión que debería reinar entre nosotros.

Conscientemente, restamos fuerzas a la C.N.T. con posiciones intrínsecas que impiden la unidad, dando vueltas a la noria para repetir constantemente el grave error —repleto de consecuencias—, que estamos cometiendo. El presente, es la división, la esterilidad y, a los casos más o menos visible, en el que nos hundimos sistemáticamente haciendo alardes de ideales y de principios, que no nos salvarán del desastre si somos incapaces de revalorizarlos con la digna actitud que requieren las circunstancias especiales en que nos desenvolvemos. No salvando los frágiles escollos que nos separan, incurrimos en grave responsabilidad porque el futuro puede ver a los hombres de la

pañía, o de que se imponga el buen criterio y la comprensión que debería reinar entre nosotros.

Conscientemente, restamos fuerzas a la C.N.T. con posiciones intrínsecas que impiden la unidad, dando vueltas a la noria para repetir constantemente el grave error —repleto de consecuencias—, que estamos cometiendo. El presente, es la división, la esterilidad y, a los casos más o menos visible, en el que nos hundimos sistemáticamente haciendo alardes de ideales y de principios, que no nos salvarán del desastre si somos incapaces de revalorizarlos con la digna actitud que requieren las circunstancias especiales en que nos desenvolvemos. No salvando los frágiles escollos que nos separan, incurrimos en grave responsabilidad porque el futuro puede ver a los hombres de la

pañía, o de que se imponga el buen criterio y la comprensión que debería reinar entre nosotros.

Conscientemente, restamos fuerzas a la C.N.T. con posiciones intrínsecas que impiden la unidad, dando vueltas a la noria para repetir constantemente el grave error —repleto de consecuencias—, que estamos cometiendo. El presente, es la división, la esterilidad y, a los casos más o menos visible, en el que nos hundimos sistemáticamente haciendo alardes de ideales y de principios, que no nos salvarán del desastre si somos incapaces de revalorizarlos con la digna actitud que requieren las circunstancias especiales en que nos desenvolvemos. No salvando los frágiles escollos que nos separan, incurrimos en grave responsabilidad porque el futuro puede ver a los hombres de la

pañía, o de que se imponga el buen criterio y la comprensión que debería reinar entre nosotros.

SABOTAJES

Los inconformistas de los países satélites de Rusia la han tomado contra los ferrocarriles. Tras Checoslovaquia, ahora es en Polonia donde se multiplican los sabotajes. Noticias oficiales de aquel país dicen que la línea férrea Varsovia-Moscú es objeto de continuos atentados. E incluso en el mismísimo país de Malenkov (por ahora) parecido que, recientemente, se ha saboteado la línea Leningrado-Moscú.

Naturalmente, la nota oficial dice que todos esos sabotajes son obra de bandidos.

Cada uno se defiende como puede. Esa táctica no es precisa que le ejerzan los bandidos españoles. Los ferrocarriles de alende los Pirineos se sabotean solos por las enormes deficiencias del material.

Efectivamente, no pasa semana en nuestro país sin que se produzca un accidente ferroviario más o menos grave. Y bien reciente está el de Montserrat.

Por cierto, que la Moreneta debía estar de vacaciones. A. R.

Reflexiones

PRESENTE Y FUTURO DE LA C. N. T.

EL PRESENTE CONFEDERAL

La división orgánica.—No es un secreto para nadie la triste realidad que representa para la C.N.T. la división que la consume desde 1945. Aunque se intente demostrar lo contrario, es la evidencia misma de que la potencialidad orgánica de cada sector confederal va en constante disminución, abriéndose paso en nuestras filas el desinterés y el escepticismo que culmina en la existencia de una tercera fuerza, de otro grupo confederal que, escudándose en la división interna, ha decidido separarse de toda labor militante en espera de que regresemos a Es-

Ha sido detenido otro Comité Nacional por la policía franquista, se extiende por toda España la cruel represión que caracteriza los regímenes dictatoriales, se quiere destruir nuestro movimiento porque se sabe lo que representa y la confianza que merece a las masas productoras, pero este criminal intento no será una realidad ya que las ideas confederales y libertarias triunfarán en todas las represiones y seguirán manteniéndose incólumes cuando España vuelva a vivir en régimen de libertad y de justicia. Nuestro deber es apoyar a los compañeros del Interior de forma amplia y decidida, pero para que nuestra solidaridad colaboración revista la envergadura de que somos capaces, es preciso que estudiemos un presente repleto de errores, analizando a la vez lo que habrá de ser, cuando regresemos a España, el futuro que refleje el contenido constructivo de nuestros postulados.

Conscientemente, restamos fuerzas a la C.N.T. con posiciones intrínsecas que impiden la unidad, dando vueltas a la noria para repetir constantemente el grave error —repleto de consecuencias—, que estamos cometiendo. El presente, es la división, la esterilidad y, a los casos más o menos visible, en el que nos hundimos sistemáticamente haciendo alardes de ideales y de principios, que no nos salvarán del desastre si somos incapaces de revalorizarlos con la digna actitud que requieren las circunstancias especiales en que nos desenvolvemos. No salvando los frágiles escollos que nos separan, incurrimos en grave responsabilidad porque el futuro puede ver a los hombres de la

pañía, o de que se imponga el buen criterio y la comprensión que debería reinar entre nosotros.

Conscientemente, restamos fuerzas a la C.N.T. con posiciones intrínsecas que impiden la unidad, dando vueltas a la noria para repetir constantemente el grave error —repleto de consecuencias—, que estamos cometiendo. El presente, es la división, la esterilidad y, a los casos más o menos visible, en el que nos hundimos sistemáticamente haciendo alardes de ideales y de principios, que no nos salvarán del desastre si somos incapaces de revalorizarlos con la digna actitud que requieren las circunstancias especiales en que nos desenvolvemos. No salvando los frágiles escollos que nos separan, incurrimos en grave responsabilidad porque el futuro puede ver a los hombres de la

pañía, o de que se imponga el buen criterio y la comprensión que debería reinar entre nosotros.

Conscientemente, restamos fuerzas a la C.N.T. con posiciones intrínsecas que impiden la unidad, dando vueltas a la noria para repetir constantemente el grave error —repleto de consecuencias—, que estamos cometiendo. El presente, es la división, la esterilidad y, a los casos más o menos visible, en el que nos hundimos sistemáticamente haciendo alardes de ideales y de principios, que no nos salvarán del desastre si somos incapaces de revalorizarlos con la digna actitud que requieren las circunstancias especiales en que nos desenvolvemos. No salvando los frágiles escollos que nos separan, incurrimos en grave responsabilidad porque el futuro puede ver a los hombres de la

pañía, o de que se imponga el buen criterio y la comprensión que debería reinar entre nosotros.

Conscientemente, restamos fuerzas a la C.N.T. con posiciones intrínsecas que impiden la unidad, dando vueltas a la noria para repetir constantemente el grave error —repleto de consecuencias—, que estamos cometiendo. El presente, es la división, la esterilidad y, a los casos más o menos visible, en el que nos hundimos sistemáticamente haciendo alardes de ideales y de principios, que no nos salvarán del desastre si somos incapaces de revalorizarlos con la digna actitud que requieren las circunstancias especiales en que nos desenvolvemos. No salvando los frágiles escollos que nos separan, incurrimos en grave responsabilidad porque el futuro puede ver a los hombres de la

paño, o de que se imponga el buen criterio y la comprensión que debería reinar entre nosotros.

Conscientemente, restamos fuerzas a la C.N.T. con posiciones intrínsecas que impiden la unidad, dando vueltas a la noria para repetir constantemente el grave error —repleto de consecuencias—, que estamos cometiendo. El presente, es la división, la esterilidad y, a los casos más o menos visible, en el que nos hundimos sistemáticamente haciendo alardes de ideales y de principios, que no nos salvarán del desastre si somos incapaces de revalorizarlos con la digna actitud que requieren las circunstancias especiales en que nos desenvolvemos. No salvando los frágiles escollos que nos separan, incurrimos en grave responsabilidad porque el futuro puede ver a los hombres de la

pañía, o de que se imponga el buen criterio y la comprensión que debería reinar entre nosotros.

Conscientemente, restamos fuerzas a la C.N.T. con posiciones intrínsecas que impiden la unidad, dando vueltas a la noria para repetir constantemente el grave error —repleto de consecuencias—, que estamos cometiendo. El presente, es la división, la esterilidad y, a los casos más o menos visible, en el que nos hundimos sistemáticamente haciendo alardes de ideales y de principios, que no nos salvarán del desastre si somos incapaces de revalorizarlos con la digna actitud que requieren las circunstancias especiales en que nos desenvolvemos. No salvando los frágiles escollos que nos separan, incurrimos en grave responsabilidad porque el futuro puede ver a los hombres de la

pañía, o de que se imponga el buen criterio y la comprensión que debería reinar entre nosotros.

Conscientemente, restamos fuerzas a la C.N.T. con posiciones intrínsecas que impiden la unidad, dando vueltas a la noria para repetir constantemente el grave error —repleto de consecuencias—, que estamos cometiendo. El presente, es la división, la esterilidad y, a los casos más o menos visible, en el que nos hundimos sistemáticamente haciendo alardes de ideales y de principios, que no nos salvarán del desastre si somos incapaces de revalorizarlos con la digna actitud que requieren las circunstancias especiales en que nos desenvolvemos. No salvando los frágiles escollos que nos separan, incurrimos en grave responsabilidad porque el futuro puede ver a los hombres de la

pañía, o de que se imponga el buen criterio y la comprensión que debería reinar entre nosotros.

SABOTAJES

Los inconformistas de los países satélites de Rusia la han tomado contra los ferrocarriles. Tras Checoslovaquia, ahora es en Polonia donde se multiplican los sabotajes. Noticias oficiales de aquel país dicen que la línea férrea Varsovia-Moscú es objeto de continuos atentados. E incluso en el mismísimo país de Malenkov (por ahora) parecido que, recientemente, se ha saboteado la línea Leningrado-Moscú.

Naturalmente, la nota oficial dice que todos esos sabotajes son obra de bandidos.

Cada uno se defiende como puede. Esa táctica no es precisa que le ejerzan los bandidos españoles. Los ferrocarriles de alende los Pirineos se sabotean solos por las enormes deficiencias del material.

Efectivamente, no pasa semana en nuestro país sin que se produzca un accidente ferroviario más o menos grave. Y bien reciente está el de Montserrat.

Por cierto, que la Moreneta debía estar de vacaciones. A. R.

Reflexiones

PRESENTE Y FUTURO DE LA C. N. T.

EL PRESENTE CONFEDERAL

La división orgánica.—No es un secreto para nadie la triste realidad que representa para la C.N.T. la división que la consume desde 1945. Aunque se intente demostrar lo contrario, es la evidencia misma de que la potencialidad orgánica de cada sector confederal va en constante disminución, abriéndose paso en nuestras filas el desinterés y el escepticismo que culmina en la existencia de una tercera fuerza, de otro grupo confederal que, escudándose en la división interna, ha decidido separarse de toda labor militante en espera de que regresemos a Es-

Ha sido detenido otro Comité Nacional por la policía franquista, se extiende por toda España la cruel represión que caracteriza los regímenes dictatoriales, se quiere destruir nuestro movimiento porque se sabe lo que representa y la confianza que merece a las masas productoras, pero este criminal intento no será una realidad ya que las ideas confederales y libertarias triunfarán en todas las represiones y seguirán manteniéndose incólumes cuando España vuelva a vivir en régimen de libertad y de justicia. Nuestro deber es apoyar a los compañeros del Interior de forma amplia y decidida, pero para que nuestra solidaridad colaboración revista la envergadura de que somos capaces, es preciso que estudiemos un presente repleto de errores, analizando a la vez lo que habrá de ser, cuando regresemos a España, el futuro que refleje el contenido constructivo de nuestros postulados.

Conscientemente, restamos fuerzas a la C.N.T. con posiciones intrínsecas que impiden la unidad, dando vueltas a la noria para repetir constantemente el grave error —repleto de consecuencias—, que estamos cometiendo. El presente, es la división, la esterilidad y, a los casos más o menos visible, en el que nos hundimos sistemáticamente haciendo alardes de ideales y de principios, que no nos salvarán del desastre si somos incapaces de revalorizarlos con la digna actitud que requieren las circunstancias especiales en que nos desenvolvemos. No salvando los frágiles escollos que nos separan, incurrimos en grave responsabilidad porque el futuro puede ver a los hombres de la

pañía, o de que se imponga el buen criterio y la comprensión que debería reinar entre nosotros.

Conscientemente, restamos fuerzas a la C.N.T. con posiciones intrínsecas que impiden la unidad, dando vueltas a la noria para repetir constantemente el grave error —repleto de consecuencias—, que estamos cometiendo. El presente, es la división, la esterilidad y, a los casos más o menos visible, en el que nos hundimos sistemáticamente haciendo alardes de ideales y de principios, que no nos salvarán del desastre si somos incapaces de revalorizarlos con la digna actitud que requieren las circunstancias especiales en que nos desenvolvemos. No salvando los frágiles escollos que nos separan, incurrimos en grave responsabilidad porque el futuro puede ver a los hombres de la

pañía, o de que se imponga el buen criterio y la comprensión que debería reinar entre nosotros.

Conscientemente, restamos fuerzas a la C.N.T. con posiciones intrínsecas que impiden la unidad, dando vueltas a la noria para repetir constantemente el grave error —repleto de consecuencias—, que estamos cometiendo. El presente, es la división, la esterilidad y, a los casos más o menos visible, en el que nos hundimos sistemáticamente haciendo alardes de ideales y de principios, que no nos salvarán del desastre si somos incapaces de revalorizarlos con la digna actitud que requieren las circunstancias especiales en que nos desenvolvemos. No salvando los frágiles escollos que nos separan, incurrimos en grave responsabilidad porque el futuro puede ver a los hombres de la

pañía, o de que se imponga el buen criterio y la comprensión que debería reinar entre nosotros.

Conscientemente, restamos fuerzas a la C.N.T. con posiciones intrínsecas que impiden la unidad, dando vueltas a la noria para repetir constantemente el grave error —repleto de consecuencias—, que estamos cometiendo. El presente, es la división, la esterilidad y, a los casos más o menos visible, en el que nos hundimos sistemáticamente haciendo alardes de ideales y de principios, que no nos salvarán del desastre si somos incapaces de revalorizarlos con la digna actitud que requieren las circunstancias especiales en que nos desenvolvemos. No salvando los frágiles escollos que nos separan, incurrimos en grave responsabilidad porque el futuro puede ver a los hombres de la

COMENTARIOS QUE SUGIERE

«NUEVA ECONOMIA FUNDAMENTAL»

IV

LO APTO Y LO INEPTO

VIDOS de tiempo y espacio, concluiremos anotando otra discrepancia; imposible consignar todas; tampoco, detenernos a glosar las coincidencias; menos aún, contrastar las teorías que se impugnan, yendo a los textos impugnados. Trabajo de tales alcances se escapa a nuestras posibilidades; nos falta, no sólo talento, sino tiempo y lugar, o medios económicos.

Se lee en la página 184: «Ya podrían continuar siglos y más siglos las fuerzas naturales a disposición del hombre, si éste no llegara a tener genio y talento que supiera conocerlas y utilizarlas. El arte presupone la ciencia. Sin conocimiento, no hay técnica. Habrá práctica rutinaria o inconsciente, para el hombre carente de pensamiento creador. Esta es la razón filosófica y causa natural de la subordinación trabajadora de los no geniales, de los incultos o no aptos para la iniciativa económica, que constituirá siempre la gran masa, que deberá concretarse a un trabajo para el cual no se requieren ideas nuevas, ni cálculos científicos, ni de arte, sino rutina económica. He aquí explicado el campo del salariado. He aquí también explicada la formación de la clase económica dirigente».

Se prejuzga, hemos dicho, el caso

ruso, porque se desestima la capacidad creadora de las masas. Se insiste en involucrar los términos, consagrando el entuerto: la existencia de una clase económica dirigente. Como en el párrafo acotado se habla del genio y del talento, del arte, la técnica y la ciencia, amén que de la incultura e ineptitud de la gran masa, a la que pertenecemos, permitámonos recurrir a argumentos puramente científicos y de inmediato contrastarlos con las diarias realizaciones de esa masa de incultos, condenados a trabajos de

rutina, que parecen justificar la esclavitud del salario y glorificar la existencia de la clase económica dirigente.

El cerebro es la morada de la inteligencia; el taller donde la razón se ejercita y desarrolla pensando, que es discurrir e imaginar. Si el lugar de las meditaciones es defectuoso, se hará difícil asimilar, retener y crear. La excepción justifica la regla: el cerebro de un hombre genial es bastante mayor que el de un cretino; pero, el cerebro de un obrero intelectual apenas varía, en tamaño, al de un obrero manual. El cerebro es el órgano de la inteligencia y su desarrollo ha sido penoso; no obstante, comparado con el del antropoide más próximo, nuestro cerebro ha crecido vertiginosamente. Mas, no nos hagamos demasiadas ilusiones; cada mil años crece unos tres gramos y, por grande que sea el cerebro del hombre, con todas las características del talento, si no recibe la debida educación, quedará hecho un idiota.

Lo alentador y científicamente comprobado, que nos interesa remarcar, es que el cerebro del hombre común se halla preformado de tal manera que, tras una previa educación, puede interpretar y divulgar pensamientos geniales. Las teorías de Einstein, por ejemplo, pueden ser comprendidas por la generalidad de los hombres que se ini-

en el estudio de las mismas; no es menester haber nacido con un don excepcional. Por consiguiente, es un crimen de lesa humanidad hacer de la educación del hombre un privilegio de clase y tras el crimen consumir el escarnio, cuando se moteja al hombre, deliberadamente privado de instrucción, de congénita ineptitud, condenándole al trabajo embrutecedor. Todo el andamiaje jurídico-económico-filosófico, tratando de justificar la existencia de una clase dirigente, en cuanto todos los hombres, por igual

tengan acceso a la instrucción. Entonces se invertirán los términos, resultará que la gran masa humana se halla apta para infinidad de menesteres y que sólo una minoría es inepta, patológicamente, por razones de herencia o enfermedad, y no será justo ni necesario condenarla a un trabajo bestializante.

Rusia y China están gritando la confirmación del resumido aserto científico. Podíamos remitirnos al obrero industrial europeo que, en los países comunistoides, está haciendo un record en la producción. Recientemente, en Frankfurt, durante la Feria Internacional del Automóvil, se ofrecía el coche Skoda, checoslovaco, a un precio similar al de una motocicleta en el mercado galo o británico. En Escandinavia se obtienen máquinas industriales de toda clase e idéntica procedencia, a precios inferiores al costo de producción en las modernas industrias escandinavas. La India recibe ofertas semejantes: maquinaria industrial y agrícola, equipos eléctricos, utillaje quirúrgico y productos farmacéuticos, a cambio de minerales y lanas. («L. Tomorrow», mayo, 1953).

Polonia ha logrado triplicar su producción de acero. En Amsterdam, en estos días, se están desbarcando centenares de automóviles rusos, marca Moskovitchs, Pobedas y Zims a precios sin posible com-